



LA ESPAÑA MEDICA.

IBERIA MÉDICA Y CRÓNICA DE LOS HOSPITALES.

PERIODICO OFICIAL

DE LA HOSPITALIDAD DOMICILIARIA Y PROVINCIAL DE MADRID, DE LAS ACADEMIAS QUIRÚRGICAS MATRITENSE Y CESARAUGUSTANA, DEL CUERPO MEDICO FORENSE Y DE LA SOCIEDAD FILANTROPICA DE PROFESORES DE CIENCIAS MEDICAS.

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES. Los suscritores por un año tienen el derecho de señalar el mes en que han de verificar el pago. Los números sueltos se venden á DOS rs.

PRECIOS DE SUSCRICION (pago adelantado).		
MADRID.	PROVINCIAS.	ESTRANJERO.
Un trimestre . . . 12 reales.	Un trimestre . . . 15 reales.	Un año 80 reales.
Un semestre . . . 24	Un semestre . . . 30	AMERICA.
Un año 48	Un año 60	FILIPINAS.
		Un año. 100 rs. 160

Se suscribe en Madrid en la Redaccion, calle de la Union, 1, tercero de la izq., y en la libreria de Bailly-Bailliere, y C. Moro y Compañia. En provincias en casa de los correspondientes ó por carta á la redaccion

SECCION CIENTIFICA.

MEDICINA Y CIRUJIA.

De la fuerza medicatriz.

La Revista médica de Paris lo ha dicho; es muy satisfactorio el estado de animacion que se observa entre los médicos españoles; y esto se debe á la polémica que hoy se debate entre los vitalistas hipocráticos y el Sr. Mata, polémica que todos saben tuvo su origen en el discurso pronunciado por el espresado académico; la gloria de haberla iniciado le corresponde por lo menos, circunstancia que seria bien, no olvidaran nuestros vecinos traspirenaicos, ya que tan desapiadadamente se permiten juzgar de nuestro ilustrado compatriota.

Del terreno puramente especulativo en que se la estudió primeramente, la cuestion hipocrática va concretándose cada vez mas; se desciende á particulares, y entre estos á la *natura morborum medicatrix* de Hipócrates, á la decantada *fuerza medicatrix* de nuestros tiempos; hipótesis que ha dado origen á dos escuelas terapéuticas de tendencias diametralmente opuestas; la de los *naturistas*, que creyendo en la existencia de un Sér que vela incesantemente por el individuo, dejan que sea él mismo quien se baste para que el organismo enfermo recobre la salud; y otros que no admitiendo dicha intervencion, únicamente fian el tratamiento de las enfermedades á los medios terapéuticos con que se intenta combatirla; hánse denominado á estos últimos *contranaturistas*. Entre los nombres eminentes que han adoptado una ú otra de ambas opiniones, bástame citar á Sidenham entre

los primeros, y á Broussais y su escuela como el reverso.

Se halla, pues, intimamente ligada esta cuestion con la parte filosófica de la terapéutica, y por lo mismo era el tema de una brillante leccion que á mi simpático y docto maestro el Sr. Asuero he escuchado repetidas veces. Aludido que ha sido en el seno mismo de la Academia, espero que su voz dejará oírse; mientras tanto, y como un recuerdo de lo que aquel me enseñó en otro tiempo, voy á consignar mi pobre opinion en esta materia, ya que incidentalmente ha llegado el tiempo de su discusion. Entiéndase bien, no prejuzgo la manera de pensar del Sr. Asuero en este asunto: digo únicamente que sus lecciones, acordes con lo que la observacion me ha enseñado, formaron el juicio que á continuacion voy á esponder.

Como prueba de que en efecto existe dicha fuerza, citan sus partidarios muchos hechos que no se esplican sin admitir su influencia. Entre muchos otros dicen que el absceso consecutivo á el mal vertebral de Pott, en vez de recorrer la aponeurosis lumbo-iliaca, como frecuentemente lo hace, y derramarse al exterior por la arcada crural, lo haria en la cavidad abdominal ocasionando una peritonitis mortal, si la espresada fuerza no interviniere en ello con su benéfico influjo. Cuando un proyectil por arma de fuego, en lugar de penetrar cavidades é interesar órganos cuya lesion fuera mortal, recorre únicamente la superficie exterior del cuerpo; tambien esto se debe á él ser protector de la economía. Los síntomas consiguientes á la introduccion de un cuerpo extraño, la irritacion que ocasiona, el consiguiente aflujo de humores, la distension que experimenta el órgano afecto, la produccion de pus, y finalmente la espulsion de la espina patológica, como diria Van-Helmon, son fenómenos todos cuya produc-

cion se debe á la fuerza medicatriz. Finalmente, y como argumento sin réplica, se nos habla de las enfermedades que se curan sin auxilio alguno, y aun á despecho de los mismos auxilios. ¿Cómo, preguntan, pudiera esto acaecer si no hubiera en el organismo un sér especialmente encargado de la conservacion de la salud?

A este propósito pudiera amontonar los hechos que en sentir de los partidarios de aquella fuerza prueban su existencia sin duda alguna. Todos, empero, se hallan fundados en las mismas bases, y prefiero por lo tanto indicar algunos otros en que se olvida de su importante papel, ó en que, al decir de muchos, ejerce mas bien el de ángel exterminador. Se verifica esto, sienpre que un virus se pone en condiciones á propósito sobre una superficie absorbente, y es trasladado á el torrente circulatorio; siempre que un cálculo interpuesto en los conductos escretorios del riñon y del hígado, no permite el paso á los productos de su secrecion, y en su consecuencia se originan enfermedades como la *ictericia* y la *fiebre urinosa*; siempre que en las antiguas dislocaciones del femur la cavidad cotiloidea se obstruye por tegidos extraños que hacen su reduccion imposible; siempre que.... Mas ¿por qué aglomerar casos cuando la imaginacion de cada uno puede encontrarlos á montones? En todos ellos preguntaremos con el Sr. Asuero: ¿ha abdicado sus funciones el sér protector por esencia de la vitalidad? ¿ó es que tambien tiene sus intervalos de reposo?

A nadie que haya repasado cuidadosamente las inmortales obras que nuestros antepasados nos legaron, habrá dejado de llamar la atencion el cúmulo de brillantes imágenes de que se encuentran ataviadas. ¿Cuántos séres ficticios! ¿Cuánta hipótesis sin otra base que fantasmas de imaginacion! ¿Cuánta

ontología, como diría Broussais! De aquí el atroz sarcasmo con que los partidarios de Bacon, los enciclopedistas franceses especialmente, se burlaban del pretencioso escolasticismo de la edad media, ellos que, falseando la concepción baconiana, llegaron en sentido opuesto á un escepticismo tan ridículo como el falso racionalismo que procuraban destruir. Que buscaban la verdad unos y otros con incansable afán, no es dudoso; que el éxito frecuentemente coronaba su empeño, es también exacto, y á veces, de entre cuestiones puramente de nombre, estériles por lo común, surgen inspiraciones que cuesta adivinar la manera como pudieron ser concebidas. Sin datos anatómicos ó muy escasos, y en su mayor parte erróneos, reducidos en fisiología al tratado de *usu partium* de Galeno y á las mil y una hipótesis humoristas, animistas, mecánicas, quemiátricas, etc., etc., que por tanto tiempo han inundado la ciencia; dogmáticos en patología, y del peor género, pues que la lógica de los ergotistas tenía plagada la ciencia de absurdas hipótesis que, el *magister dixit* de las escuelas deslizaba como tésis sin apelación; felizmente empíricos en terapéutica, no se comprende, repito, la seguridad con que hicieron avanzar la ciencia, bien que con suma lentitud.

A la falta de buena lógica se atribuyen hoy, con razón en mi entender, estos desvarios. Con la historia, en efecto, se demuestra que cuando á las argucias escolásticas, á el famoso silogismo, sucedió la que hay llamarán algunos fatal manía de observar, conforme á las reglas del gran Canciller, las ciencias todas ensancharon sus dominios; estudiáronle los particulares cuando se creyó enseñaban algo; observaciones repetidas demostraron la conveniencia ó discordancia entre unos y otros; el raciocinio se encargó despues de asentar tésis, basadas en mejores datos; es hoy por lo mismo la ciencia mucho mas exacta, no solo por lo que atañe á la consideración de los hechos aislados, sino y principalmente por las teorías, hipótesis y sistemas que la componen. Y también es un hecho en que todos estamos conformes; la ciencia ha progresado muy notablemente desde el siglo XVII, porque se ha dedicado á analizar primero y á sintetizar despues; hoy se pretende señalar el punto en que termine la análisis, y comience la síntesis; esta perfección en el método que, con dolor sea dicho, se aparenta desconocer, no ha merecido una línea de gratitud de los que tan lindamente le han atacado en otros terrenos. (Me refiero en ello á nuestros amantísimos cofrades de la *Revista médica* que en lugar de dictorios fuera mejor opusieran razones á el discurso de Mata.)

La ciencia, empero, falta de un sistema

que comprenda todos los hechos observados, admite hipótesis para su explicación, y únicamente en este sentido, como idea hipotética, se ha entendido siempre la fuerza medicatriz. Pero hay mas; las hipótesis deben desterrarse cuando los hechos que explicaban tienen otra interpretación fácilmente demostrable con arreglo á principios mas verdaderos; y en este caso ¿el estado actual de la ciencia necesita para alguna cosa la intervención de la fuerza medicatriz? Me inclino á la negativa: posteriores descubrimientos han hecho perfectamente demostrables muchos de los particulares que antes se decían depender de aquella causa, sin que haya de ella necesidad alguna; y juzgando por analogía, es de presumir suceda otro tanto en épocas posteriores, con los que hoy no alcancen cumplida solución.

En prueba de esta aserción voy á ocuparme ahora en resolver los problemas antes citados, cuya solución en el concepto de muchos se debe á la naturaleza medicatriz; para ello necesito recordar que el hombre es una reunión de órganos, que estos ejecutan actos cuya asociación se denomina función, y que la apreciación esmerada de estos órganos, actos y funciones, es la clave de cuantos problemas se nos presenten. Hoy que es bien conocida la aponeurosis lumbo iliaca y las propiedades inherentes á los tejidos fibrosos de no dejarse atravesar por el pus, no se recurre á la fuerza medicatriz para explicar como aquel producto se presenta en la arcada crural.—Lo mismo acontece cuando el síncope sobreviene en las grandes hemorragias, haciendo que estas desaparezcan; los hechos comprueban la verdad del apotegma hipocrático *sanguis moderator nervorum*; faltó el sistema nervioso de su estimulante especial, la sangre deja de funcionar, de aquí la lipotimia; el sistema circulatorio también cesa por falta del suficiente estímulo nervioso, de aquí el síncope y la suspensión consiguiente de una hemorragia.

Por no alargar estas consideraciones paso inmediatamente á ocuparme del por qué muchas enfermedades se curan por sí solas, y aun á despecho de un plan terapéutico que las sea opuesto.—Es el hábito, según el Sr. Asuero, otra de las leyes de nuestra economía, y debe definirse, la disposición que adquieren nuestros órganos para repetir los mismos actos que una vez ejecutaron.—Nada por consiguiente mas perjudicial para el individuo que tener hábitos morbosos (este es un hecho esencialmente práctico y vice versa; además todas las funciones se hallan sujetas á periódicas alternativas de reposo, de ejercicio, de disminución ó aumento en su actividad etc.—A el hábito pues, ó á estas alternativas, efecto de las necesidades de la vida,

y que por sí mismas bastarian á crearlas, debemos atribuir la curación espontánea del mayor número de enfermedades.

Es pues decir que estudiando el organismo y comprendiéndole hallaremos recursos para desentendernos de la existencia de un ser quimérico, ontológico, que de nada sirve mas que de introducir hipótesis contra los preceptos de la buena lógica, que no las admite sin absoluta necesidad, y de ser así ¿por qué resucitar antigüedades que nada mas prueban que nuestra falta de conocimientos en diferentes puntos de la ciencia?

Hay mas; acaso se ha interpretado la naturaleza medicatriz de Hipócrates violentamente, y sus comentadores pueden muy bien diferir en ello de la mente del sábio griego; dos acepciones con efecto ha recibido esta palabra; unos la consideran como un ser que da el orden que se observa en la aparición, sucesión y abolición de cualesquier fenómeno y en nuestra ciencia de los fenómenos vitales; así la entienden los partidarios de la fuerza medicatriz; como potencia, como fuerza de impulsión.—Otros empero llaman naturaleza á el mismo orden que se observa en la producción de los mismos fenómenos: sin prejuzgar no obstante su causa íntima; entiéndese entonces como la manera especial de ser una cosa; como una modificación y me sería fácil probar que Hipócrates daba esta última acepción á la naturaleza medicatriz.

Hemos ya dicho que no se concibe la existencia del individuo sin algunas circunstancias, como son: materia organizada; propiedades vitales, como la sensibilidad, movilidad, caloridad, etc., etc., que la hacen apta para que en ella se desarrollen acciones físicas, químicas y orgánico-vitales, y por fin medios en que se desarrollen estas acciones; el organismo no funciona debajo de la máquina neumática, y deja también de hacerlo si no se reparan las pérdidas que de continuo experimenta; es decir que necesita la influencia de los agentes exteriores.—Pues bien; estas circunstancias reunidas constituyen lo que Hipócrates denomina naturaleza; y me ocurre preguntar, estas leyes cuyo conjunto y sucesión representan la vida, conspiran siempre á su conservación ó á su destrucción? Deben además mirarse como subordinadas ó emanadas de un principio, de una quisi-cosa invisible, impalpable, pero con prevision, con designios, ó será mas racional y filosófico considerarlas como propiedad peculiar de un ser en quien concurren las circunstancias indicadas?

Quede, pues, sentado que la apreciación y el conocimiento del organismo puesto en acción, suministran los datos que son necesarios para resolver cuantos problemas se nos

presenten, y que se refieren á el ente de razon enfáticamente denominado fuerza medicatriz.

Aquí debería terminar mi tarea; pero antes de hacerlo voy á esponer un símil que demuestra con exactitud el papel que en la produccion de la salud y de la enfermedad representan todas y cada una de las circunstancias individuables.

Decía mi excelente maestro, el Sr. Asuero, que podíamos comparar á el organismo con una piedra lanzada en el espacio y á la que se imprime mas ó menos velocidad; hay un agente de impulsión, y un medio por el cual tiene que atravesar; si ningun obstáculo halla en su camino, caminará la piedra mientras conserve parte del impulso que recibiera; si encuentra alguno, puede vencerlo y sigue su curso, ó no le sobrepaja, y se para en el punto donde le halló; de igual suerte el organismo marcha por mas ó menos tiempo segun las diferentes constituciones; si no se encuentra con ningun obstáculo, esto es, enfermedades, vive mientras la organizacion lo consiente; pero si los halla, ó los vence y sigue entonces caminando, ó sucumbe, y deja de marchar; muere.

Terminaré consignando lo que el venerable Argumosa nos decía aludiendo á otra proposicion análoga; «no queramos hacer de la parte filosófica de la ciencia la novela de la misma.»

Bejar 5 de mayo de 1839.

JULIAN HERRERO.

Química patológica, por CARLOS AUBAN, DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUJIA, MIEMBRO DE VARIAS ACADEMIAS Y CORPORACIONES CIENTÍFICAS NACIONALES Y ESTRANJERAS, EX-PROFESOR CLÍNICO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE VALENCIA, CONDECORADO CON LA CRUZ DE EPIDEMIAS ETC. ETC.

(Continuacion)

Pero entre tanto tenemos que admitir una fuerza, ley ó principio vital, sinónimo de fuerza, ley ó principio catalítico, que á la manera de las que relacionan todas las funciones y actos del universo, preside á la formacion, desarrollo, incremento de las funciones intelectuales y sensitivas, hasta que abandonada por ella la materia, entra de nuevo á regirla el estado natural de los cuerpos inorgánicos.

Las demas funciones vejetativas nos ofrecen una continua série de reacciones químicas, capaces de sufrir á nuestra voluntad transformaciones como la química mineral lo hace con sus cuerpos inorganizados.

Los elementos orgánicos, unidos molecularmente, los unos son cristalizables como en el reino mineral; otros son cristalizables por sí, pero la cantidad de carbono, hidrógeno y ázoe que contienen, impide muchas veces

pasen á este estado, á no ser que se les prive de ellos; y otros en fin no pueden tomar este estado, ni muchos de ellos formarse, por el concurso de los elementos orgánicos y fuerza adhesiva vital. (1)

La constitucion animal hemos dicho afecta las formas gaseosas, compuesta de los gases oxígeno, hidrógeno y ázoe disueltos en los líquidos; fluida, en la cual los hay acuosos, como suero, moco, etc. oleosos ó grasientos, como la colessterina etc. y sólida, como en las granulaciones, células, glóbulos, etc.

Los acuosos están formados por el oxígeno é hidrógeno, y contienen varias sales á base alcalina en disolucion, tales como los carbonatos, sulfatos, cloratos y fosfatos de potasa, sosa, cal y magnesia, alguna vez de sales ácidas ó ácidos libres, tambien la albúmina, fibrina, caseína, etc.

Los líquidos oleosos solo se encuentran en la leche, quilo, saugre de la vena porta, tejido adiposo, etc. siendo mucho menos abundantes que los acuosos.

Las granulaciones, fibras, células etc. moleculares, se organizan estando en suspension en los líquidos, y concluyen por su afinidad atomística formando los tejidos, membranas, vísceras, huesos, cartilagos, etc.

En la circulacion sanguínea es donde existen los principales motores del desarrollo orgánico molecular, ayudando la disposicion intersticial los fenómenos de endosmose y exosmose.

El continuo movimiento de composicion y descomposicion elemental, la nutricion de nuestro cuerpo, desarrolla, crece, mantiene y destruye en fin el organismo viviente, con una série de no interrumpidas reacciones químico vitales.

El carbono por su union con el oxígeno forma el ácido carbónico, el cual ejerce un papel muy esencial en la sangre, carbonatando las bases y sales á ácido orgánico que se introducen en el círculo general, para que de este modo se hagan aptas para servir á la nutricion, ó ser espelidas por orina ó sudor bajo la forma de carbonatos solubles, dejando en libertad los ácidos de las sales, los cuales sufren combinaciones con los principios tanto mediatos como inmediatos que se encuentran en el torrente circulatorio.

Las materias organolépticas de nuestro cuerpo que se combinan con sales metálicas ó con óxidos, perderán la propiedad de ab-

(1) Por lo mismo en el organismo animal no cristalizan los compuestos, ya sean elementales ó radicales; y si alguna vez lo hacen es cuando pierden la fuerza vital, quedando sometidos á las leyes de la materia.

Ehrenberg se empeña, no obstante, en que ha visto en los conductos vertebral y craneano de las ranas, una sustancia cristalina compuesta de carbonato-cálcico.

sorver ó retener el hidrógeno oxidado bajo la forma de agua, sin perder por esto la facultad de permeabilidad inherente á sus cualidades.

Reemplazando continuamente la parte elemental orgánica por la funcion de nutribilidad, compuesta de los actos, composicion ó asimilacion y descomposicion ó escrecion, resultan multitud de metamorfosis atomísticas, que solo la comparacion filosófica de los fenómenos conocidos, nos podrá explicar aproximadamente.

Laplace y Berthollet quieren imponer que «toda molécula puesta en movimiento por una fuerza cualquiera, pueda comunicar este movimiento á otra molécula que se halle en contacto con ella,» ley mecánica que ayuda la combinacion de los elementos, y que á su vez es impulsada por las químicas de cohesion y afinidad.

La sangre es el depósito de todos los productos elementales que se forman en los actos respiratorio y digestivo, siendo la mas completa materia que reconoce la química orgánica. Un continuo movimiento, no solo físico sino tambien químico, facilitan las incessantes metamorfosis que cada órgano experimenta, comunicando á la actividad molecular el grado de atraccion necesario para la produccion de sus semejantes principios: á la manera que la sustancia fermentada, puesta en contacto con otra que no lo esté, le comunica su transformacion fermentifera.

De este conjunto de fenómenos admirables, resulta la vida, definida por Liebig «la facultad que posee una materia de producir en otra un cambio, por medio del cual, la primera se halle reproducida con todas sus propiedades.» Dilatada en este problema la fuerza catalítico vital, se hace estensiva hasta el aumento de complejidad de los cuerpos que tengan propension á metamorfosearse, cualquiera que sea el agente escitador que le produzca. Perturbado de este modo el equilibrio de los elementos constitutivos, hay agrupamientos de moléculas en otro sentido que darán produccion á otras combinaciones.

Siendo varios los escitadores, llevará la potencia catalítico-vital la mejor parte en la resistencia recíproca de sus elementos, contra los agentes esternos que tiendan á su destruccion.

Introducida una sustancia ó cuerpo en nuestro organismo, se presentan los fenómenos químicos que tienden á la destruccion de la fuerza catalítica animal, mas reaccionada esta estiende su preponderancia y hace sucumbir el cuerpo, lo que constituye un acto fisiológico: en contraposicion del predominio químico que tenderá á la destruccion de la parte orgánica, considerando este acto como patológico.

De modo que, para ser admitidas á la reconstitucion orgánica, necesitan todas las sustancias perder su carácter peculiar bajo la influencia catalítica animal, dejando por lo mismo de obrar químicamente sobre la parte que le transforma.

Resulta por lo mismo un equilibrio armónico entre las potencias vitales y las resistencias químicas, que si alguna vez llega á ser perturbado, hay un cambio en la alteracion constitutiva de sus moléculas hasta el punto de desarrollarse metamorfosis especiales, que darán origen á una série de producciones estrañas á las leyes de la naturaleza orgánica.

Las moléculas orgánicas por completas que sean, están sujetas á perturbaciones de atraccion elemental, resultando descomposiciones y productos diversos: pero la fuerza vital que influye en las transformaciones orgánicas, como el calor y electricidad, modifica la atraccion química, suspende é impide estas manifestaciones anormales en el estado de las progresiones higiénicas, resultando como queda dicho, afecciones patológicas, cuando no es suficiente su potencia á neutralizar estos trastornos elementales.

El oxígeno que mantiene la combustion sin inflamarse por sí, que se combina con todos los elementos con desprendimiento de calórico en relacion directa de su rapidez, cuyo calor depende de la neutralizacion de electricidades opuestas, ¿que estraño es que cuando falte el equilibrio elemental, obrando como cuerpo escitafor produzca una disposicion á afecciones flogísticas?

El hidrógeno que es el mas electro positivo de todos los elementos, cuya circunstancia le hace ser muy afine con el oxígeno formando agua, que es inflamable produciendo calor, pero que al mismo tiempo apaga los cuerpos en combustion, ¿que de particular será que su exceso en el organismo dé lugar á las afecciones hidropicas?

El carbono que es combustible y que en presencia del oxígeno arde con llama rojiza, brillante, desarrollando calor, ¿pudiera su predominio metamorfosear las lesiones de indole escrofulosa, cancerosa, etc.?

El azoe que apaga los cuerpos en combustion y que es insoluble en el agua ¿nos dará una idea del predominio suyo, la viciosa energia de temperamento, el desarrollo de productos anormales, y la aberracion de la vida en algunos órganos?

Si á la materia no le es dado moverse por sí misma, necesita una escitacion para sus transformaciones; y si esta fuese dirigida por el predominio de un elemento, trastornará las leyes naturales de la vida originando perturbaciones estrañas á las funciones regulares.

Los actos físicos y químicos que son independientes de la fuerza viva, tienden á la descomposicion y estincion del curso orgánico, y agrupándose las moléculas en otros órdenes diferentes, producen resistencias perturbadoras que concluyen con la vida. Así se vé diariamente en los cambios que resultan por la mezcla de las aguas de mar y rio, que hacen perecer en la variacion de condiciones que sufren infinidad de seres orgánicos de los que enjendra en su seno; y estas materias orgánicas en putrefaccion obran sobre los sulfatos que descomponen dando lugar al desprendimiento de gases sulfido-hídricos, que á su vez son inspirados por otros seres, en quienes cambian la composicion normal de la sangre, desarrollando afecciones febriles bastante rebeldes.

El azoe unido á tres elementos de hidrógeno desarrolla el amoniaco, que es el agente primordial de la enemacausia, la cual fijando el oxígeno atmosférico acaba por trastornar los productos orgánicos que entraron bajo la influencia general de lo puramente físico-químico.

Si á la esposicion al aire atmosférico añadimos una temperatura elevada, cambian los fenómenos de combustion lenta con el oxígeno ó sea eremacausia animal, por la rápida descomposicion molecular, apoderándose el hidrógeno naciente del cuerpo del oxígeno del aire formando agua, y el azoe del hidrógeno restante dando lugar á la gasificacion amoniacal, fenómeno que la ha merecido el nombre de putrefaccion.

La esposicion del hidrógeno azoado á la accion oxidante, da lugar á un óxido de azoe que se convierte luego en ácido azoico ó nítrico.

Cuando un exceso de moléculas hidrógeno azoadas ó carbonatadas marchan por el torrente circulatorio, y el ejercicio no es suficiente á la oxidacion pulmonar de las primeras y espulsion bajo la forma de ácido carbónico de las segundas, se depositan en receptaculos de grasa produciendo un aumento de gordura, que á su tiempo pudiera servir de combustible reparador.

Los animales sacan del reino orgánico sus principales elementos constitutivos, extrayendo de los vegetales el hidrógeno y carbono, y de los animales además de estos el azoe. Esta circunstancia hace variar la constitucion individual segun la preferencia de alimentos usados; los cuales tendrán una marcada tendencia á equilibrarse con el oxígeno inspirado segun el grado de actividad á que esté sujeto el cuerpo viviente. Luego que ya la materia no es apta para la reparacion de los elementos, son arrojadas por su propia ley espulsiva, y las que ya sirvieron para la formacion orgánica son espelidas por inútiles.

La respiracion separa carbono é hidrógeno, el primero bajo la forma de ácido y el segundo de agua. El azoe sale por la orina.

Las propiedades generales propias de los cuerpos compuestos de materia ponderable, como la mecanica, hidráulica y estática, son aplicables también á los orgánicos; mas la elasticidad, coherencia, etc. solo subsisten mientras dura la fuerza viva.

Sabido es que por frotacion se desarrolla la electricidad: sabido es que en nuestro cuerpo hay frotacion de moléculas: sabido es que estas estan compuestas de elementos eléctricos: y sabido todo esto no tendremos duda del desarrollo de electricidad orgánica, que ensayos y observaciones numerosas han puesto fuera de duda con ideas diferentes, pero que por fin han venido á concentrarse en que el sistema nervioso es el receptáculo y regulador de este fluido. Así como la afinidad y cohesion son peculiares á los elementos en general, también lo son los estados eléctricos con sus escitantes imponderables calórico y lumínico.

(Se concluirá.)

DR. CARLOS AUBAU.

Academia de medicina de Madrid.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL Sr. D. PEDRO MATA EN LA SESION DEL DIA 28 DE ABRIL.

(Conclusion)

Respecto de Sprengel, siento decir á S. S. que no le ha leído con detencion ó que en vez del espíritu, del sentido, ha buscado en él la materialidad de las palabras.

Sprengel en la pág. 224 de su historia de la medicina traduccion de A. T. L. Jourdan, París 1815, dice lo bastante para comprender que Thales fué el primero que aplicó á la filosofia el método *á posteriori*.

Voy á leer dos pasajes que dejarán airosos mis asertos.

Dice Sprengel con referencia á Aristóteles (metafísica).

«Respecto de la causa material del mundo Thales espone simplemente en prosa la teogonia de los poetas que lo hacian salir todo del océano. Sin embargo determina mas exactamente que ellos la idea del agua primitiva y procura al propio tiempo apoyar su opinion con pruebas (de las que copia Aristóteles algunas que conjetura fueron empleadas por el filósofo de Mileto.) Estas pruebas están sacadas de la naturaleza húmeda de los alimentos y de las semillas de todos los seres.

En un párrafo de la página 223, dice que los filósofos antiguos, igual que Thales, creian que el mundo estaba animado por lo que



veían en el hombre y que las comparaciones establecidas entre el universo y el hombre dieron lugar á las espresiones de *macrocosmo* y *microcosmo*.

Estos dos pasajes ponen de manifiesto que de la *observacion de los fenómenos* de humedad, vino la teoría del agua como causa general de todo y de la observacion de los *fenómenos* humanos se siguió la idea general y sintética de la animacion del mundo. El método *á posteriori*, el de los particulares á la generalidad no puede estar mas patente.

Pero nada prueba tanto mi asercion como el siguiente párrafo del mismo Sprengel, tomado de la obra ya citada, página 229. Dice así:

«La filosofía de los Jónios, de la cual Thales echó los primeros fundamentos, nos dá una idea de los resultados á que llega el espíritu naciente del hombre, libre de todas las preocupaciones que no dependen de la religion nacional, cuando medita sobre las causas de los efectos de la naturaleza. La opinion de la muchedumbre que halla en la voluntad de los dioses la razon suficiente de los fenómenos que percibe, no puede satisfacer á los hombres ilustrados. Un instante de reflexion le enseña que los efectos visibles de la materia dependen de una causa invisible, pero igualmente material y que de consiguiente es necesario para explicar los fenómenos de la naturaleza, recurrir á la proporcion y á la mezcla de los elementos. Todos los filósofos de la Grecia estan de acuerdo sobre ese principio fundamental y no se diferencian entre si mas que relativamente á los elementos que admiten; si pues se quisiera dar un nombre comun á la especie de secta que esos filósofos formaron, seria necesario decir que eran todos materialistas.»

Este pasaje revela bastante que en la escuela de Jónia como en los filósofos de la Grecia que la siguieron, el estudio de los fenómenos sensibles era lo que les llamaba la atencion y que sobre ellos fundaba luego sus sistemas; de consiguiente siquiera Sprengel no diga que Thales fué el inventor del método *á posteriori*, valiéndose de estas palabras, lo dice bien claramente con otras; puesto que la observacion de los fenómenos, como base de teorías, implica ese método y es el que mas cuadra á los filósofos materialistas.

Pero supongamos que en efecto ni Diógenes de Laertes, ni Sprengel dijeran nada de todo eso. ¿Dejaria por ello de ser cierto que ese método fué esbozado por la escuela de Mileto?

No, seguramente, porque hay á centenares de autores que hablan de ello de un modo mas directo é intencionado y todos están contestes en sostener la opinion que yo he consignado en mi discurso inaugural.

El Sr. Castelló no me citará ningun historiador de la filosofía que no venga á decir lo propio, sino de un modo de otro.

Por no hacer aquí alardes de una erudicion que acaso podria parecer indigesta, no traigo trozos del diccionario de Moreri, del crítico filosófico de Bayle, de la grande enciclopedia del siglo pasado, de la enciclopedia moderna, de la Historia universal de Cesar Cantú, de la de Contanso, de las biografías de Thales, de Anaximandro, Anaxágoras, Anaximeno, y demas filósofos de la escuela Jónia, de Coussin en su historia de la filosofía y de todos los que hayan escrito sobre las escuelas rivales de Mileto y de Crotona.

Escudado con todos estos libros de general aceptacion, de reputacion sólida y bien acreditada, redactados por hombres muy versados en estudios filosóficos; puedo asegurar sin temor de que nadie me desmienta que Thales es considerado como el jefe de la escuela de Jónia, y que esta escuela fué sensualista, en oposicion a la pitagórica, que fué racionalista, y que á esa escuela y a su fundador se deben los primeros pasos dados por la senda del método *á posteriori* por induccion ó analítico.

Ya ve, pues, el Sr. de Castelló que si quisiera resolver este problema con argumentos de autoridad, á mi me sobran para ahogar la poco respetable de Diógenes y la del mismo Sprengel, aun suponiendo que estos dos autores dijeran lo que les atribuyó S. S.

Pero ya sabe S. S. que yo no soy partidario de la autoridad; que jamas le fio completamente la defensa de mis causas. Yo me fundo siempre como base principal en mi razon apoyada en el estudio de los hechos. No me abroquelo con el pensamiento de otros; ejerzo la crítica por mi mismo, y con los datos que me proporciono ó que los demas me suministran.

Ni S. S. ni yo necesitamos, en la cuestion presente, que otros nos vengán á decir donde radica el método *á posteriori*. Para eso basta saber que la escuela de Jónica fué sensualista, fué observadora de fenómenos, y que sobre ellos fundó sus principios generales; al paso que la de Crotona ó de Pitágoras fué racionalista, matemática, que estudió las relaciones mas que los fenómenos, y que estableció la unidad, el sistema de los números, para estudiar con esas ideas preconcebidas el universo.

Sobre la antítesis de esas dos escuelas no cabe duda; todos los escritores están contestes; negarlo sin pruebas y datos históricos y críticos de algun valor, seria una temeridad solo propia de una completa ignorancia en la materia.

Yo le concederé al Sr. de Castelló que Thales de Mileto no comprendió el método *á posteriori* con perfeccion; que le aplicó con

resabios del *apriorismo* teogónico de los poetas y sacerdotes de la Grecia, y que Pitágoras no dejó de tener en su método á priori mucho del analítico ó de observacion fenomenal.

Esos dos filósofos, como todos, tuvieron que pagar su tributo á su tiempo, y yo he reconocido esa influencia por el mero hecho de afirmar que cada uno de esos filósofos esbozó el método respectivo; que distaron mucho de comprenderle en su genuina aplicacion y de perfeccionarle; por eso he sostenido que Aristóteles y Platon los reprodujeron con ventaja 400 años antes de Jesucristo, y que todavia los renovaron con mas acierto ó progreso en el siglo XVII Descartes y Bacon.

Todavía puedo decir mas sobre este punto, y es que ni Thales fué realmente el inventor absoluto del método *á posteriori*, ni Pitágoras el del *á priori*; porque uno y otro pudieron estudiar, y sin duda estudiaron la filosofía india ó oriental, y en ella se encuentran ya esos métodos como todas las escuelas tipos de la filosofía griega.

Pero yo, por no sobrecargar de pormenores históricos mi discurso inaugural, y por no ser necesario para mi objeto, tomé la historia de la filosofía griega, desde Thales de Mileto hasta Aristóteles; y bajo este punto de vista presenté á Thales como autor del método *á posteriori*, característico de la escuela de Jónia, de la cual fué el verdadero jefe, por mas que Diógenes de Laertes tenga por tal á Anaximandro, fundándose en tan liviana y trivial distincion, como es la que hizo entre sábios y filósofos.

Siendo, pues, la escuela Jonia sensualista, observadora de fenómenos, fijándose primero en estos que en sus relaciones; tenia que ejercer primero sus facultades perceptivas; luego el método que debia adoptar es el *á posteriori*.

De suerte que aquí la historia está de acuerdo con la reflexion; la autoridad y la razon convergen hacia un mismo punto.

Y cuando digo que la escuela de Jonia fué sensualista, y racionalista la de Italia ó de Crotona, es necesario que nos entendamos; porque veo con asombro la confuson de ideas que reina entre ciertos hombres por otra parte recomendables, los cuales hacen sinónimas las voces *sensualista* y *materialista*, y esto es un error profundo y grave que solo puede profesar quien no se tome la pena de profundizar un poco estos asuntos no difíciles de suyo.

El Sr. Castelló dijo que el método *á posteriori*, no consiste en observar por los sentidos, ni el *á priori* con la razon. S. S. no nos dijo en qué consiste cada uno de estos dos métodos. No manifestando su pensamiento, nos dejó en la oscuridad. No pudo llevar

a nuestro ánimo la convicción, contentándose con una simple indicación de su idea.

Yo voy á decir ahora la parte que toman los sentidos en ambos métodos, y eso me conducirá á la vez á refutar el error del señor de Castelló sobre este asunto, y la mala interpretación que dan algunos al dictado de sensualista.

Los sentidos son inmediatamente necesarios para observar, y mediatamente para discurrir ó generalizar sobre lo observado. Sin ellos es imposible de todo punto observar nada, ni fuera del hombre ni dentro del hombre mismo en todo lo que es objeto.

Los objetos y sus atributos sensibles no pueden ser percibidos, no pueden dar lugar á la formación de ideas particulares ó percepciones, si los sentidos correspondientes no son afectados por esos cuerpos y sus atributos.

El ciego no puede observar nada relativo á lo que tan solo se siente por medio de los nervios ópticos; el sordo se halla en igual caso respecto de los cáusticos, y así de los demás sentidos.

Los sentidos son los instrumentos de las facultades perceptivas. Estas no pueden entrar en juego sin el ejercicio de aquellos; las sensaciones son los estímulos, los provocadores de percepciones ó ideas relativas á los cuerpos exteriores, como lo son de las sensaciones aquellos.

Hé aquí, pues, como son inmediatamente necesarios los sentidos para observar con ellos.

El Sr. Castelló está en un error grave si pretende que sin sentidos puede observarse; que sin sentidos puede ejercerse el método *á posteriori*. Ellos no son los que observan ó aprecian lo observado; son las facultades perceptivas las que lo hacen, pero sin ellos estas no pueden funcionar.

Para reflexionar, para generalizar, para establecer relaciones entre las cosas observadas y sacar algún fruto de esa observación, no son los sentidos inmediatamente necesarios, no sirven para eso; porque ellos no pueden dar nada general ó abstracto, no pueden provocar directamente juicio alguno. Cuando llega el momento de juzgar, ellos ya han concluido su servicio; como no se les llame para ratificar, para cerciorarse la reflexión por medio de nuevas percepciones que aquello es lo observado.

Las facultades reflectivas se ejercen sobre los actos de las perceptivas; las ideas generales nacen de los particulares juzgados, se forman de ellos con la acción de la reflexión ó comparación y causalidad; por lo tanto estas no necesitan inmediatamente los sentidos para funcionar, pero es evidente que los necesitan mediatamente, porque son necesarios

para la formación de las ideas particulares, sin las que no es posible la de las generales, y la de estas no lo es tampoco, sin la acción previa de los sentidos.

Tal es la intervención que tienen los sentidos en ambos métodos, como en todas las operaciones del entendimiento humano; son sus instrumentos, son los provocadores de las ideas particulares ó percepciones.

¿Por qué, pues, se me dirá, llamas sensualista la escuela de Jónia, que se valía como los demás sensualistas Aristóteles y Bacon del método *á posteriori*, y racionalistas á Pitágoras, Platon y Descartes?

Los llamo y se llaman *sensualistas*, porque sientan que no se tiene ninguna idea que no proceda de los sentidos; que no se adquieren ideas sino por medio de la intervención de estos; por lo cual son adversarios de las ideas innatas; y llamo y se llaman *racionalistas* todos aquellos que creen que hay ideas innatas generales, que no nacen ni inmediata ni mediatamente de las particulares ó de la acción de los sentidos, considerándolas como exclusiva hechura de la razón y de la conciencia de un modo completamente *apriorico*.

Toda filosofía sensualista, para ser lógica, por lo tanto, debe investigar la verdad por el método *á posteriori*, estudiando primero particulares de los cuales sacará los generales, puesto que niega el origen de estos fuera de aquellos provocado por los sentidos.

A su vez, toda filosofía racionalista para ser lógica consigo misma debe emplear el método *á priori*, porque admite ideas generales innatas no procedentes de las sensaciones ni mediata ni inmediatamente y las toma como puntos de partida presupuestos, no duda por la experiencia, cuando marcha á la investigación de la verdad.

Hé aquí, pues, como, siendo la escuela de Jónia y siendo Thales sensualista, ha debido seguir su escuela el método *á posteriori*, y siendo la de Pitágoras racionalista, ha debido tomar el método *á priori* como medio de investigar la verdad.

Lo que distingue esas dos escuelas, ya que no entre Thales y Pitágoras, entre Platon y Aristóteles, y mas todavía entre Descartes y Bacon, es el origen de las ideas de los generales, el método á que se deben: eso es lo que significa en unos el dictado de *sensualistas* y en otros el de *racionalistas*, y no como algunos lo entienden ó dan á entender por error ó cálculo, sin intención ó con ella, la inseparable condición de materialistas y ateos los primeros, y de creyentes en Dios y espiritualistas los segundos.

Por eso así puede haber sensualistas y racionalistas entre materialistas y ateos, como entre espiritualistas y creyentes.

En nada se opone á la creencia de Dios y el alma, opinar que no hay ideas innatas, que todas se deben mediatamente á las sensaciones. Pudiéramos citar á muchísimos filósofos cristianos y buenos cristianos que así han opinado y opinan. Pues esos son sensualistas y espiritualistas, porque admiten la existencia de Dios y el alma.

Los que creen activa la materia y la juzgan dotada de toda clase de actividades, sin escluírlas facultades intelectuales y morales, aunque no admitan la existencia del alma ni de Dios, pueden opinar que los generales son primero que los particulares; estos serán racionalistas y materialistas.

Hé aquí como en ambos lados puede haber partidarios del método *á priori* y *á posteriori*, sin que necesariamente sean ni aquellos espiritualistas, ni materialistas estos.

Con esto, no solo queda contestado el señor de Castelló, tanto en lo que ha dicho sobre Thales, como en lo que ha espuesto sobre el método y el uso de los sentidos, sino tambien el Sr. Calvo en lo que dijo relativo al método, suponiendo que nada tiene que ver con el vitalismo y materialismo, y que con el método *á posteriori* se puede ser malo y absolutista, de lo cual son prueba de hecho Bacon y Obbesio.

Mas tarde volveré sobre este punto, y explicaré el por qué ambos métodos pueden hallarse en escuelas de doctrinas opuestas, y por qué con ambos métodos se puede ir á parar á puntos doctrinales diametralmente contrarios; pero eso no quita que el método tenga mucho que ver con las concepciones doctrinales, y en especial con la solidez de sus principios.

Tambien puede servir esto de contestación á parte de lo que habrán podido ver algunos en la ESPAÑA MÉDICA contenido en unos artículos que escribe el ilustrado Sr. D. Manuel de Hoyos Limon, puesto que este entendido y erudito profesor, á pesar de su talento y su saber, ha tratado de oponerse á mis ideas sobre el método *á posteriori*, y los prohombres que á largas distancias le han reformado y perfeccionado; y ha negado el título de sensualistas á Thales, Aristóteles y Bacon, porque han admitido la existencia de Dios y del alma.

El Sr. Hoyos Limon es de los que confunden el dictado de sensualista con el de materialista y ateo, confusión que, á no cometerla, le hubiese podido ahorrar mucho trabajo ocioso, así como pudiera haberle consentido suprimir largas columnas otra confusión de las voces *característico* y *esclusivo*.

Aquí me contento con señalar de paso los errores y confusiones en que ha incurrido mi ilustrado adversario, porque no es académico, y porque donde me combate es en la prensa;

por lo tanto allí volaré á su encuentro, cuando le llegue el turno, y espero demostrarle hasta la última evidencia, no solo estos errores, sino otros muchos que sostiene con talento y con saber, y con gran satisfacción mía de un modo templado, que es el que conviene á las contiendas científicas.

El Sr. *Presidente*: Sr. Mata advierto á S. S. que ha pasado la hora.

El Sr. *Mata*: Lo siento, señor presidente, y tendré que aplazar para otra sesión lo mucho que todavía me resta que decir. Voy á concluir por hoy con cuatro palabras.

Hasta aquí, señores, os he hablado del método y de sus dos formas ó marchas radicales, y de los filósofos y escuelas griegas donde primero apareció, y para acabar de aclarar las cosas y dejar completamente demostrado que Hipócrates no tuvo la menor parte, ni en la invención del método *á posteriori*, ni en su perfección, y que el que siguió está muy lejos de ser el verdadero método experimental que conviene á la ciencia para hacerla prosperar: voy á seguir lo que sobre eso nos enseña la historia.

Así podrán convencerse los Sres. Santero, Castelló, Calvo y Alonso, de que Hipócrates no fué el primero que inventó el método de la observación.

El Sr. *Santero*: He dicho que lo fué en medicina.

El Sr. *Mata*: Aguarde S. S. un poco, que si yo le demostré que Hipócrates no ha sido el primero que haya inventado el método *á posteriori* bajo ningún aspecto, claro está que tampoco le ha de caer esta gloria en medicina. Después de uno vendrá el otro. Recuerde S. S. el cuarto punto de los que me he propuesto dilucidar, y verá que le llegaré su turno á la opinión de S. S.

Dr. MATA.

Reflexiones acerca del método *á posteriori*

Hay períodos históricos en la vida de los pueblos, que aparece una idea grande, que desenvolviéndose en el seno de la ciencia por medio del elevado debate y de la amplia controversia, se pone frente á frente de otra idea, que después de haber aparecido en su última evolución infecunda ó inútil para la gran singenesia científica, para la nueva elaboración filosófica, se sepulta bajo las ruinas de lo pasado, como esos viejos mausoleos en cuyos obeliscos solo hay un epitafio. Y es que en el mundo subjetivo, una idea que no sea absoluta, que no represente una noción filosófica de justicia ó moral, ha de ser precisamente controvertible, contingente, vária, temporal; del mismo modo que en el mundo objetivo un hecho, una institución, la traducción real de una idea que no este comprendida en la misma noción filosófica, ha de ser también perecedera, efímera,

siquier pasen á veces siglos para verificarse el último término de su significación.

Por eso los sábios reconocen la antinomia como la marcha precisa para el desenvolvimiento de la idea y del progreso de la ciencia,

Desconocer la poderosa influencia de la idea de autoridad sobre la ciencia y las manifestaciones todas de la sociedad en general, no comprender los perniciosos resultados de encerrar la idea en un estrecho círculo de hierro, enterrándola en la tradición por sepulcro, como los antiguos egipcios en el templo, es desconocer completamente la historia y las condiciones de existencia del espíritu humano. Así es que, casi puede asegurarse que una de las poderosas razones que tenemos para explicarnos el estancamiento y el progreso demasiado lento de la ciencia y de la civilización en determinadas épocas históricas, ha sido efecto de ese abandono y completa ausencia de discusión, sustituida precisamente por la autoridad de Aristóteles en la olimpiada octogésima tercera, y de Santo Tomás en el último tercio de la edad media. Nadie desconoce que el *magister dixit*, ha sido una pesada losa que, comprimiendo el pensamiento, lo desbordaba: gastando su autoridad en tornos científicos en que la palabrería y las manifestaciones de cierta lógica constituían el lujo del escolasticismo. Pero después de la edad media, cuando aparecieron en el nuevo horizonte de la filosofía Descartes y Bacon y con los rayos poderosos de su razón alumbraron las tinieblas del feudalismo, solo entonces es cuando se llenó de pavor la mente, de horror el corazón, porque se vió el resultado político y social á que habían llevado la predicación oficial que durante algunos siglos habían ejercido los pontifices de la autoridad. Allí, al lado de los torreones levantados con la sangre y el sudor del siervo, se veía la grosera confusión de los elementos constitutivos del derecho y de la ciencia; la téurgia era el centro de atracción de las inteligencias en actividad, y solo la literatura, que tenía un carácter nacional y era la más inmediata manifestación de los sentimientos y costumbres de aquel pueblo produjo esos romances célebres entre nosotros, cuyos trovadores, llenos de fuego y sentimiento, cantaban el amor y los héroes, como los bardos en Alemania, ponían su inteligencia y su corazón al servicio de los más bellos y delicados sentimientos, ó de la más vagarosa creación fantástica. Descartes y Bacon, pues, que se han presentado al frente á combatir el principio de autoridad, que han abierto el ancho horizonte de la razón, como el grande y único terreno donde se puede investigar la verdad, han demostrado con sus obras, de lo que es posible la mala dirección de la inteligencia para buscar el verdadero método filosófico. El método sintético absoluto aplicado indistintamente á la teología como á las demás ciencias, ha sido causa ocasional de innumerables errores, que han llevado la confusión y el desorden al seno mismo de la ciencia; de suerte que la aplicación de un mismo criterio á ciencias que reconocen una noción distinta en su origen, ha hecho que, desconocido y mal aplicado el método sintético relativo no haya sido, como debía, á el que buscarse en los particulares relativos, la base donde levantar con certeza sus procedimientos filosóficos.

Pues bien: hoy debemos al ingenio y laboriosidad de una de las más claras inteligencias de nuestro país el perfeccionamiento del método *á posteriori* que principianlo por Tales de Mileto y pasando por Aristóteles y más tarde por Bacon ha venido hasta nuestros días falto todavía de las precisas condiciones para la investigación de la verdad. Fijar el número de particulares para elevarse después á lo general, hé aquí una regla que se debe al ilustrado doctor Mata. Sus estudios sobre la razón indican ya al filósofo que rompiendo todo pacto con la autoridad, se entrega solo con su espíritu á las más altas concepciones filosóficas, y con lenguaje claro y preciso estudia y sigue al hombre en ese breve intermedio de la vida, desde que el feto aparece en embrión dentro del claustro materno, hasta que nuestra perfecta organización desaparece y se descompone en sus primitivos elementos.

Habia, sin embargo entre nosotros una ciencia, ciencia sagrada, velada siempre á los ojos de la razón profana, que solo podía penetrar en su santuario raras veces y aun acompañada de la vieja y gastada autoridad; y por la razón, que es el sol de la inteligencia y de la verdad, no podía arrojar su luz para disipar aquellos misterios, se veían apiñarse en confusión ciegas idolatrías que doblaban su rodilla ante un ídolo que era médico, y filósofo y materialista á la vez, que se llama Hipócrates, que era el inventor del método *á posteriori*, que lo era todo por fin, según sus ciegos partidarios.

Sin embargo, el progreso, ley eterna del espíritu, que bajo formas distintas se presenta en el campo de las necesidades sociales, centro de atracción de las grandes almas, en el cual se acci-solan y aquilatan bebiendo una nueva vida en ilimitados espacios, se presenta hoy entre nosotros bajo una nueva faz y en una ciencia que hasta ahora moraba en flor los nuevos gérmenes que brotaban en su fecundo campo, porque tan solo presidia el criterio de la filosofía aristotélica á la conducta y á la marcha de las inteligencias laboriosas, que estudiaban al hombre en sus múltiples y diversas relaciones de salud y enfermedad. Y es que hoy en la medicina, merced á la ilustrada y vigorosa iniciativa de uno de los más profundos y elevados talentos que honran nuestro país, se deba esa saludable revolución que, arrojando nueva luz en las inteligencias, nos presenta con toda la fealdad é inconvenientes para el adelanto de la ciencia las tinieblas de una decrepita y fatal autoridad que cubría la razón con negro velo y hacía imposible la controversia, la discusión razonada y el amplio debate. Es, pues, al doctor Mata, al conocido publicista y elocuente orador al que debemos este gran paso, levantando la bandera del libre examen en la Academia de Medicina de esta corte, bajo cuyos brillantes pliegues se ha colocado una inteligente y numerosa juventud.

Cuando las ciencias de observación, llevadas en alas de ese progreso rápido que caracteriza nuestra época, han venido á destruir tantos errores y á explicar con sencillez suma, fenómenos que antes nos parecían incomprensibles; cuando veis la ciencia, siempre fecunda é inagotable, abriendo nuevos horizontes al espíritu para que pueda por si solo recorrer la elevada órbita de los conoci-

mientos humanos; cuando apenas veis un hecho en la naturaleza sin que inmediatamente la razón y la ciencia se pongan en movimiento para daros una explicación verídica y filosófica; cuando todo eso vemos, ¿cómo queréis que cerremos los ojos y alarguemos el brazo para ser conducidos cual mendigos por extraña mano en el gran camino de la verdad? ¡Ah! declamen cuanto quieran los que animados por intereses bastardos ó por un espíritu de bandería; tratan de hacer imperar el error y la preocupación; la verdad, si sufre eclipse en momentos dados, es para aparecer mas tarde con todo el brillo de su magestad y poderío.

DOMINGO CALVO.

REFLEXIONES SOBRE LA PROSTITUCION.

I.

Son tantas las asechanzas, tantas las tentaciones, tantas las necesidades que cercan á la juventud femenina, que mas debe admirarnos el número que se salva, que sorprendernos el número que se pierde.

R. DE LA SAGRA.

Una sorpresa tan extraña como inesperada, ha venido á alterar la bulliciosa cuanto inmoral vivienda de una clase de la sociedad que solo una tolerancia convenida, un abuso consentido, y un descuido imperdonable ha hecho que en todos los países se consienta y se tolere esa clase que hoy es tan atendible por su número como temida por sus efectos, y que ha hecho se reglamente y autorice aquí, como en otros se tolera.

Esta clase que no tiene escuela que le dé reglas, doctrina que la aliente y la defienda, razón que la autorice, ha vivido como los gitanos del Egipto sin hogar, ni familia, sin apoyo ni ley como clase como ciudadanía, solo ha vivido como individuo.

Por hogar doméstico una cloaca inmunda, por familia el mismo vicio, por religión la hipocresía, ó el ateísmo, sin freno ni piedad, pulula por doquier estendiendo su depravación y vicio en la desgracia, su ostentación en la miseria, y ya á la clara luz del día corrompiendo al incauto é inesperto, ya marchitando á la juventud florida y lozana con el veneno que inocular como en la flor, el inmundo reptil que bajo frondoso jardín se oculta rastrero y silencioso.

Vicio es en fin la prostitución, que no solo afecta profundamente á la moral, á la religión de un país regido por leyes sabias y económicas, sino que es fuente de innumerables males que altera y modifica una generación venidera y que es causa de muchas enfermedades tan repugnantes como el mismo vicio.

Una disposición del gobernador de la Provincia, há reglamentado á las prostitutas.

Las razones económicas y de buen gobierno que haya habido para ello, no es objeto que deba ocuparme; reflexionar sobre la mente que el legislador ha tenido para autorizar y reglamentar á esta clase hasta hoy consentida pero no autorizada en nuestro país, es punto superior á mis limitados conocimientos en esta materia; la ra-

zón de cada artículo, que pueden ser objeto de una severa pero leal crítica, es asunto vedado para que por mi parte no solo no los esponga sino que ni los ensalce ni vitupere. Y mientras los moralistas y legisladores reflexionan sobre el modo de remediar uno de los males mas profundos de la sociedad, de todos los tiempos y países, mientras la religión aspira á corregir con su sabia doctrina y poner freno á este vicio, y mientras la medicina agota sus recursos para acabar de una vez las enfermedades que acarrea y sus consecuencias, se vé que aquí un gobierno tan ilustrado como previsor tolera con indiferencia y apatía la prostitución no corrigiendo ni vicio, ni la causa que le produce, ni los abusos que le fomenta, existiendo en fin, una completa indolencia: allí lo persigue tenazmente considerando á una de esas mujeres como un ser menos digno de compasión y de piedad que el último de los asesinos, y desplagan una impasible severidad en las víctimas del vicio: en esta otra parte las autoriza, y en aquella otra las organiza con leyes y reglamentos que las ampara y defiende.

¿Donde está la causa, la razón de considerarnos mismo hecho bajo puntos de vista tan diversos? ¿Si el mal es malo por solo el hecho de serlo, hay alguna razón para ampararlo? ¿es pura cuestión de apreciación que solo aquí es vicio lo que en otro punto no? ¿ó es tan grande el mal que para evitar que sea mayor se le protege y acaricia?

Nosotros, lejos de hallar una fórmula para corregir este mal desastroso, cáncer destructor de las sociedades modernas, grande en sí, profundo en sus consecuencias, vicio que se funde sin hallar barrera, epidemia que amenaza á todos los pueblos, contagio que alarma á todas las familias, nos lamentamos de su tolerancia y nos alarmamos la protección que recibe de los gobiernos.

Sin dejar de conocer la causa de la prostitución, no es difícil tampoco averiguar la que la aumenta, y alguna que la sostiene á la altura en que la vemos.

Sabido es, y la experiencia diaria nos lo demuestra de un modo desgraciadamente doloroso, que la educación pública, y los establecimientos benéficos, no están todavía á la altura que la civilización y cultura reclaman para prevenir la miseria, uno de los orígenes, quizá el primero del vicio, cuando la religión, manantial fecundo de fortaleza, no viene en apoyo de la virtud no suficientemente vigorosa para oponerse á combatirlo, y en su ayuda á socorrer y aliviar estos males, un estado social que dé aliento á la desgracia, protección á la huérfana, recoja á la escarriada en establecimientos *ad hoc*, no como castigo, sino como escuela práctica de moral y religión compatible con el trabajo propio de su edad y sexo. Este medio y de ningún modo el terror, es el que puede corregir el mal, medio escusivamente descuidado que aminoraría, sino le corrigiera del todo.

Cuando faltan estos elementos y las creencias son tan escasas como la retribución del trabajo y recursos de la laboriosa huérfana, sucumbe al aliciente del lujo, promovedor de los goces físicos, á la ostentación de los hombres ricos y ociosos, y á otras causas muy sabidas.

Pero no, no es mi objeto tratar este asunto

como moralista, ni legislador, lejos de ese propósito, estas reflexiones nos las ha sugerido el hecho de ver reunidas y en reclusión un crecidísimo número de mujeres todas inmundas, infectas; hemos interrogado su semblante para saber lo que cada una siente y rebela sin osar levantar el velo del misterio ni descubrir la causa que aquel estado de compasión quizá mas que de censura les condujo su abandono ¡si se examinase la conciencia de cada una, á cuanta reflexión no daría lugar! pero no, nuestra pregunta como llevamos dicha vá dirigida á su organización, á lo que revela su aspecto exterior, á su padecimiento físico muchas veces espresion fiel de los sentimientos del alma: todas inmundas! he aquí el cuadro.

En esta se vé la belleza mas sublime, que parece los originales de Rafael y del Ticiano, quizá se descubre algun perfil del candor y la modestia de las vírgenes del primero: en esta otra no menos bella se refleja la ira y la soberbia en su semblante con recortes de lujuria sin recato ni pudor é igual lenguaje que su semblante: aquella otra, sombra solo de una belleza que perdió, marchita como la flor de Abril que cae antes de llegar á su desarrollo por la acción del vil insecto que inculó su virus maléfico en su tallo: esta otra no tan hermosa pero sensible, llena de pudor y de vergüenza sin espresion, abstraída por una idea que parece le atormenta, si se le interroga, se ruboriza: sus respuestas tardas, entrecortadas y débiles rebelan un terror como si le preguntase su conciencia mas pura todavía que su honor: aquellas otras en fin, (muchas en verdad) sin belleza, sin pudor sin vergüenza ni recato, bulliciosas, que solo obedecen al castigo ó la amenaza, iracundas que corren y vociferan, ostentan en su aspecto marchito lleno de cicatrices y tumores, que solo un día con con postizos y aceites reparan engañosamente una belleza que perdieron, un recato que quizá no hubo, una modestia que no han tenido, sin moral ni religión, huyen del castigo, burlan la vigilancia; cuando jóvenes pueblan los hospitales, pervierten la juventud despues, y arrastran siempre una vida miserable.

Despues del cuadro fiel que acabo de trazar de una enfermería de cien prostitutas, ¿no puede creerse que alguna haya visto en su reclusión vergonzosa el primer aviso de las consecuencias de su estravio y que acusada por su conciencia, por el recuerdo de sus padres, por la honradez de su familia, busque algun amparo para salir de la corrupción, del vicio que la subyuga? siquiera no sea mas de una, esta nueva Magdalena hallará en su camino al Redentor que le ayude en su tribulación y fortalezca en su camino para que no decaiga y desaliente? ¿ha sabido alguno si de las curadas hay una á quien se le haya hecho ver los peligros á que se espone y los medios de evitar estos para lo sucesivo? no: (1). Ese menosprecio

(1) Despues de escrito este artículo se ha presentado en las enfermerías de San Miguel y San Francisco destinadas á estas enfermas alguna caritativa señora que con sus amonestaciones y consejos, ha conseguido apartar del mal camino, hasta tres de las enfermas curadas que han sido recogidas en el colegio establecido por la virtuosa señora, conde de Ordoñez, vizcondesa de Jorbalán.

de la sociedad, ese rechazo fatal no dejan á la desgracia otra esperanza fuera del vicio mismo.

Madrid 1.º de Junio de 1859.

Dr. G. AGUINAGA.

REVISTA CIENTIFICA.

Gestacion simulada con apariencias de virginidad.—Observacion recogida en Sancti Spiritus, por el Dr. D. SEBASTIAN CUERVO.

Doña N. T. de unos veinte y cinco años, habia solicitado los auxilios de un facultativo y de una partera, y ambos manifestaron que existia una imperforacion de la vagina y que era necesaria una operacion. Al reconocerla el Sr. Cuervo encontró que el periné se extendia hácia adelante, existiendo una abertura entre el meato y el borde de la horquilla, tan pequeña que solo permitia la introduccion de un cañon de pluma: con alguna dificultad logró introducir uno de los dedos auriculares hasta la fosa navicular, y por este medio llegó á cerciorarse de que el himen cerraba por completo la entrada de la vagina, notando algunos poros en la parte superior de dicha membrana. La menstruacion se habia verificado sin otra molestia que un poco de hinchazon de la vulva en los dias críticos; la conformacion de la pélvis era regular. La salud de la paciente se hallaba algo quebrantada, y se atribuian sus dolencias á una inflamacion crónica del hígado: la habian aplicado ventosas escarificadas al hipocondrio derecho, y efectivamente se encontraba el hígado abultado, por lo que se la recomendó un régimen dietético adecuado y baños tibios. Creyó el Sr. Cuervo innecesaria toda operacion en los órganos genitales hasta que llegase la vida conyugal de la paciente, y así lo manifestó á sus allegados; pero estos le dijeron que la operacion era el único medio de sacarla de la melancolia en que estaba, por lo que se decidió á operarla. Perforó el himen con el dedo pequeño, introduciendo despues y en varios dias trozos de esponja preparada hasta poder introducir los dedos índice y medio, y tocar el hocico de tenca. A los seis meses volvió á solicitar el auxilio del profesor que refiere la historia para que la asistiera al parto, y cuando llegó se hallaba ya la cabeza del feto en el estrecho inferior, terminándose felizmente este acto con el auxilio de un baño emoliente para disminuir la rigidez de las partes blandas, procurando reprimir los dolores porque se trataba de un parto clandestino. Entonces una hermana de la parida manifestó al profesor que tres meses antes de la operacion que la habia practicado habia empezado á notar las faltas de la menstruacion.

En las reflexiones que hace sobre este caso el Sr. Cuervo, recomienda la circunspeccion y prudencia cuando es preciso declarar ante los tribunales en casos análogos, porque si en el actual se hubiera querido averiguar si la mujer habia sido estuprada, habria sido muy facil incurrir en un error y dar un dictámen falso, ateniéndose solo al resultado del reconocimiento. Deducer tambien de este hecho que en la especie humana no es condicion indispensable para que se verifique la concepcion, el que el espermatozoides entre en la matriz en el momento de la eyacuacion, y opina que la fecundacion tuvo lugar pasando el semen de la fosa navicular, donde debió depositarse, á la vagina por los poros del himen, de la vagina á la matriz, de esta á las trompas y á los ovarios por una especie de succion promovida por el orgasmo venéreo. (*Revista médica de Cadiz*).

SECCION PROFESIONAL.

LA OPINION MÉDICA ACERCA DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DE LA CLASE, SOLO PUEDE FIJARSE CONVENIENTEMENTE BAJO EL PODER É INFLUENCIA DE LA PRENSA.

Cuando entregados formalmente al estudio de la situacion que las clases médicas de nuestro país, ocupaban no há muchos años en la escala social, en punto á la consideracion moral como clase y al porvenir particular que la mayoría de sus individuos alcanzaban: cuando consideramos el rápido progreso con que de poco tiempo acá vienen siendo satisfechas muchas antiguas y nuevas necesidades de la profesion, siendo, sin embargo, las mismas las que ahora como entonces la sociedad reclama justamente de ella: cuando estableciendo de este modo una detenida comparacion buscamos con interés, para encontrar el resorte de tanto progreso, la causa, la influencia de tan benéfico cambio para la sociedad y para la clase, gozamos nos sumergimos en nuevas consideraciones en vez de apartarnos entristecidos de ellas, como en otras tantas ocasiones. Continuamos sí, con la satisfaccion de todo el que halla el bien que por licitos medios busca y contemplamos hasta que punto la constancia y el estudio minucioso, pueden llegar á hacer útil y generalmente provechoso, el uso ó el empleo de aquel resorte, de aquella influencia, de aquel bienhechor poder.

Ciertamente que si algun móvil ha producido en la sociedad un cambio provechoso de opinion en favor de las clases médicas; si algo ha ido preparando, aunque lentamente; las ventajas que gozamos; si los gobiernos han atendido, sino con preferente solicitud, al menos con un interés mayor, los asuntos relativo á los

intereses de la sociedad y á los de las clases en materia sanitaria, á la prensa tan solo se debe. Ella ha sido sin duda en estos últimos tiempos la que ha preparado y determinado, por fin, cambios tan radicales, mejoras tan provechosas en todos sentidos, y establecido esa diferencia que tanto resalta en la parte que hace relacion en las clases médicas á sus intereses materiales y morales. Brillante resultado es este que no reconoce seguramente otro motivo, y ante cuya consideracion, todo inclina á proseguir por esa senda de prosperidad en cuyo fin ha de hallarse el codiciado bien para la clase y para la sociedad entera.

En el siglo presente, la civilizacion, como abundante rio que rompiendo las laderas de su cauce ha derramado velozmente y en todos sentidos sus fertilizadoras aguas, detenidas hasta entonces en mayor copia de lo que se pensara, por la alta resistencia y cimentada presa de tantas preocupaciones y tan numerosos errores; la civilizacion, como comprimida hasta no há mucho, y mas entre nosotros que en otros vários países, ha roto sus ligaduras de una vez y entregada á sus propias condiciones, ha invadido utilmente hasta los mas pequeños espacios, valida tan solo de un arma poderosa, de la prensa. La prensa, que dócil acoge todos los descubrimientos, con su regeneradora fuerza los propaga y con su delicado buril los grava exacta é imparcial, en el mármol de los tiempos para que sean juzgados cual merezcan, hasta que la autoridad de la razon selle con su opinion el proceso de los vulgares pareceres. La prensa, nueva necesidad de la vida social, nueva entraña, digámoslo así, del organismo de la civilizacion, lengua de la ciencia en último resultado, ha sido buscada antes por unos que por otros de los conocimientos humanos, antes tambien en unos que en otros países.—Entre nosotros, y con respecto á la ciencia y á la profesion médica, la prensa ha estado en general poco buscada, y por lo que atañe á la prensa periódica, causa verdadero asombro considerar, cómo hasta hace pocos años, tantos miles de sacerdotes del dolor han podido entregados solamente á su elevada mision vivir en el retiro de sus privaciones sin la compania de las inteligencias de los demás, sin la conversacion escrita de sus compañeros, sin el deseo de nueva, sólida y progresiva instruccion, sin conocer los males de los otros, sin quejarse de sus lastimosos padecimientos, sin pedir por fin justicia con sus méritos, ni protestar de la arbitrariedad con los demás. Parece realmente imposible de creer, que una clase tan numerosa y tan dividida en categorías, con derechos é intereses tan distintos, haya tan solo tenido hasta poco há en la prensa, un órgano, esclusivo archivo de todas las opiniones, y protector de encontrados intereses.

Acaso á este mas que á ningun otro mo-

tivo sean debidos muchos de los males de la clase médica, poco ávida generalmente de conocimientos nuevos y poco apta para las reformas de que se halla tan necesitada. Toda reforma reconoce una necesidad, toda necesidad procede generalmente de una condicion defectuosa y no se hace fácil ni acertada la reforma si aquel mal y aquella necesidad no se conocen á fondo; sino se estudian los inconvenientes para practicarla; sino se oyen los pareceres de muchos en pró ó contra de la misma: y como probado está hasta la evidencia que un juicio ó criterio sereno é imparcial solo de una bien entendida discusion puede sacar el provecho que se busca, de aquí que solo esponiendo numerosas opiniones pueda encontrarse, con ese poder de justa eleccion que la critica posee, la mejora mas acertada ó practicable.

La comunicacion profesional tan numerosa y fácil, solo la prensa la puede proporcionar satisfactoria: porque la opinion emitida, nacida en ella, combatida ó reforzada por un individuo cualquiera, impresionaria á muchos otros, á quienes muy bien podia haber ocurrido la misma, pero que la hicieron victima de su modestia y relegaron al olvido; en ellos, como en otros á quienes no ocurriera, prende, vegeta, se asegura y vive despues por el apoyo de la razon propia, y en muchos por la fé de la autoridad. Las clases médicas necesitan mucho de ese poder regenerador de la prensa periódica, porque la idea, el pensamiento que la prensa disemina, no siempre logra ser aprovechado, porque la prensa es como la mano del sembrador que desparrama el grano en terrenos de diferentes condiciones: la idea el pensamiento, es de la misma manera aprovechado ó perdido, segun las cabezas que lo reciben; cabezas unas como secos y ventilados graneros que conservan la semilla sin alterarla en nada cual estaba al desprenderse de la planta que la dió, mientras otras al calor del interés y con el riesgo de la reflexion, dan sus plúmulas al aire y fijan sus débiles raicillas en el cerebro en que cayeron.

Las numerosas necesidades de las clases médicas españolas deben esperarlo todo de la prensa, porque ni están hasta hoy espuestas todas por sus sufridos individuos, ni mucho menos sometidas al estudio de los gobiernos para remediarlas como merezcan; sin cuya primera condicion, todo paso, toda promocion, toda decision superior, será poco alinada, y si algo corrige será debido á una casualidad afortunada. Pero de esto la clase misma tiene la culpa; su apatía, su malentendida tolerancia, su falta en ocasiones de dignidad y de carácter, su indiferencia para la prensa, que haria pública la injusticia, la ingratitud ó el abuso; que reclamaria de los gobiernos las mejoras necesarias y que reformaria poco á poco la opinion pública;

esa opinion que formada por muchos en cada una de las necesidades de la clase médica, leida por muchos, encarnada digámoslo así en muchos á la vez, no puede menos de ser escuchada por los gobiernos y en parte, ó en todo mas ó menos pronto satisfactoriamente atendida.

La clase médica de hoy, distinta notablemente en elementos y aspiraciones, de las de tiempos pasados, se mueve tambien con la actividad que nunca tuvo: mas antes de pedir confusamente, arrastrada por su impaciencia de posicion, de reparacion ó premio, ofuscando así la razon de los gobiernos, debe acudir á la prensa, estudiar las necesidades de los demás y comparalas con las suyas, para pedir unánimemente adhiriendo cada uno su voto á la opinion formada, ó formulándola de nuevo segun las circunstancias: pero de todos modos, el regulador de la opinion, la prensa, debe ser consultado. Además, nunca como hoy la prensa médica se ha visto tan atendida, nunca como ahora, tanto científico y profesional ha ocupado sus interesantes columnas: nunca tanta opinion jamás pareceres tan variados. Las clases médicas hoy son las clases profesionales que mas prensa periódica poseen y esta actividad, este confuso movimiento para la mayoría, atropellada en medio de la via pública de los conocimientos humanos, por tantas pretensiones, por tantos pareceres, por tantas ilusiones, por tanta promesa falaz, necesita en el crepúsculo ó en la oscuridad de su indecision, una voz amiga, que apartándola del alborotado torbellino que lleva envuelta en confusion á la irreflexiva muchedumbre, la conduzca hácia un lado, la amoneste juiciosa y la haga conocer en vista de los caminos que le estarán abiertos, cual conviene mas á sus deseos, á su carácter, á sus diferentes condiciones, para su mayor provecho. Sin este consejo, sin esta opinion ú opiniones diferentes, la casualidad podrá decidir del éxito, venciendo á la razon que debe ser la siempre vencedora.

Las clases médicas, pues, necesitan hoy mas que nunca consolidar sus opiniones en todo lo que haga relacion con la posicion social que se merecen y deben solicitar; deben ver y estudiar las opiniones de todos los que las emitan al juicio público y corregir ó asegurar la suya preexistente. El camino de las reformas está abierto; el voto de la clase es necesario; la decision de los gobiernos será siempre aconsejada por la prensa y juzgada despues, cualquiera que sea el sentido en que se incline; falta solo el entusiasmo de la clase; le esperamos; no hablamos del nuestro, porque ni podemos ni debiéramos ser jueces en propia causa; pero no es esta la ocasion primera en que nuestra voz se levanta, aunque sin grande autoridad, valiente ante la clase, ni nuestro oscuro nombre figura hoy por vez primera tambien en

las columnas de nuestra ESPAÑA MÉDICA. Las opiniones de este periódico, en su principio nos fueron propias; despues, hábilmente dirigido, merecieron nuestras simpatias y no sin tales antecedentes hubiéramos vuelto á nuestras primeras filas, seguidos y muy honrados por quienes teniendo las opiniones que defendimos en *La Iberia médica*, las han de ver en adelante reforzadas en LA ESPAÑA, y sometidas al juicio de la mayoría de los individuos de las clases médicas españolas que siguen la corriente rápida de los adelantos y toman parte con la prensa, en los bienes y males de sus compañeros.

DR. ANDRÉS DEL BUSTO.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

23 junio. Destinando al batallon cazadores de Simancas al 2.º ayudante médico del hospital militar de Albucemas D. Antonio Pardiñas y Martínez.

Id. id. Nombrando médico auxiliar del depósito de embarque para Ultramar de la plaza de Cádiz á D. Gerónimo Ceballos.

27 id. Promoviendo al empleo de subinspector médico de 2.ª clase á D. Ramon Piña y Peñuela, médico mayor del ejército de Cuba.

Id. id. Id. al empleo de primer médico á Don José Rosell y Tio, primer ayudante del hospital militar de Bayamo en la isla de Cuba.

Id. id. Concediendo relief y abono de sueldos al practicante del hospital militar de Albucemas D. Rafael Gomez y Medina.

Id. id. Mandando se proponga un 2.º ayudante médico para el escuadron cazadores de Mallorca.

28 id. Id. id. dos meses de real licencia al primer médico del ejército de Cuba D. Pedro Pujolá y Eages.

2 julio. Trasladando al 4.º regimiento de artillería montada de nueva creacion, al primer ayudante médico del 2.º batallon de ingenieros don Pedro Requesens y Manovens.

4 id. Confiriendo el empleo de primer ayudante que por antigüedad le corresponde al 2.º efectivo, 1.º supernumerario del ejército de Cuba D. Juan Samsó y Montllor.

8 id. Concediendo jubilacion al practicante de medicina del hospital militar de Chafarinas D. Manuel Fernandez y Garcia.

9 id. Id. id. al id. del de Melilla D. Manuel Guzman y Rivera.

10 id. Declarando en situacion de reemplazo interin obtiene colocacion al primer ayudante médico del ejército de Cuba D. José Seijo é Hijosa.

12 id. Admitiendo la renuncia del destino de 2.º ayudante médico del regimiento del Infante á D. José Oriol Navarra.

JUNTA MUNICIPAL DE BENEFICENCIA DE MADRID,

Estado general de los enfermos, partos y abortos asistidos durante el mes de la fecha por los profesores del CUERPO FACULTATIVO DE HOSPITALIDAD DOMICILIARIA.

DISTRITOS.	PARROQUIAS.	EXISTENTES en 1.º de Junio.		HAN pedido asistencia en este mes.	TOTAL de asistidos	CURADOS	ALIVIA-DOS.	MUERTOS.	NEGADA la asistencia por no ser pobres	CESACION DE LA ASISTENCIA POR				QUEDAN.		
		Enfermos.	Puérperas							Desobed. a los preceptos facultativos.	Traslacion al hospital.	Mudanza de distrito.	Continuar en la casa de socorro.			
ENFERMOS ASISTIDOS.	A domicilio.	Santa María . . .	3	»	11	14	7	1	»	»	»	»	»	6		
		San Martín . . .	16	»	25	41	16	3	1	»	»	3	»	1	17	
		S. Nicol. y Sant. . .	4	»	3	7	2	»	»	»	»	»	»	2	3	
		San Marcos . . .	16	»	51	67	39	3	5	»	»	2	1	»	17	
		San Luis . . .	8	»	15	23	10	2	2	»	»	»	»	»	9	
		San José . . .	22	»	40	62	28	4	4	2	»	»	6	1	16	
		San Ildefonso . . .	41	»	78	119	67	5	6	2	»	1	5	2	30	
		Chamberí . . .	13	»	17	30	15	1	3	»	»	1	1	2	1	6
		San Sebastian . . .	10	»	47	57	36	2	2	»	»	2	»	»	1	14
		San Lorenzo . . .	77	»	158	235	126	39	10	2	»	9	2	»	»	47
		San Millan . . .	35	»	88	123	66	6	8	»	»	4	1	»	»	37
		Santa Cruz . . .	4	»	11	15	8	»	2	»	»	»	»	»	»	5
		San Ginés . . .	2	»	9	11	9	»	»	»	»	»	»	»	»	2
		San Pedro . . .	6	»	5	11	10	»	»	»	»	»	»	»	»	1
		San Justo . . .	4	»	9	13	3	1	1	»	»	1	»	»	»	7
San Andrés . . .	19	»	86	105	56	11	13	»	»	5	»	4	»	16		
TOTAL . . .		280	»	633	933	498	78	57	6	3	38	8	12	233		
ENFERMOS ASISTIDOS.	En la casa de socorro.	Santa María . . .	»	»	3	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
		San Martín . . .	»	»	28	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
		S. Nicol. y Sant. . .	»	»	2	59	»	»	»	»	»	»	»	»		
		San Marcos . . .	»	»	26	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
		San Luis . . .	»	»	13	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
		San José . . .	»	»	30	81	»	»	»	»	»	»	»	»		
		San Ildefonso . . .	»	»	27	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
		Chamberí . . .	»	»	11	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
		San Sebastian . . .	»	»	52	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
		San Lorenzo . . .	»	»	136	246	»	»	»	»	»	»	»	»		
		San Millan . . .	»	»	53	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
		Santa Cruz . . .	»	»	5	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
		San Ginés . . .	»	»	7	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
		San Pedro . . .	»	»	6	136	»	»	»	»	»	»	»	»		
		San Justo . . .	»	»	6	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
San Andrés . . .	»	»	117	»	»	»	»	»	»	»	»	»				
TOTAL . . .		»	»	522	522	»	»	»	»	»	»	»	»			
PARTOS Y ABORTOS ASISTIDOS.	A domicilio.	Santa María . . .	»	»	2	2	2	»	»	»	»	»	»	»		
		San Martín . . .	»	»	2	2	2	»	»	»	»	»	»	»		
		S. Nicol. y Sant. . .	»	»	1	1	1	»	»	»	»	»	»	»		
		San Marcos . . .	»	»	5	6	4	»	3	»	»	»	»	2		
		San Luis . . .	»	»	3	3	3	»	»	»	»	»	»	»		
		San José . . .	»	»	5	6	5	»	»	»	»	»	»	1		
		San Ildefonso . . .	»	»	10	10	10	»	»	»	»	»	»	»		
		Chamberí . . .	»	»	3	4	4	»	»	»	»	»	»	»		
		San Sebastian . . .	»	»	6	6	6	»	»	»	»	»	»	»		
		San Lorenzo . . .	»	»	22	23	23	»	1	»	»	»	»	»		
		San Millan . . .	»	»	13	13	10	»	»	»	»	»	»	»		
		Santa Cruz . . .	»	»	1	1	1	»	»	»	»	»	»	»		
		San Ginés . . .	»	»	1	1	1	»	»	»	»	»	»	»		
		San Pedro . . .	»	»	1	1	1	»	»	»	»	»	»	1		
		San Justo . . .	»	»	3	3	2	»	»	»	»	»	»	1		
San Andrés . . .	»	»	6	9	7	»	»	»	»	»	»	2				
TOTAL . . .		»	9	82	91	81	»	4	»	»	»	»	10			
PARTOS Y ABORTOS ASISTIDOS.	En la casa de socorro.	Santa María . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
		San Martín . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
		S. Nicol. y Sant. . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
		San Marcos . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
		San Luis . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
		San José . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
		San Ildefonso . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
		Chamberí . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
		San Sebastian . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
		San Lorenzo . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
		San Millan . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
		Santa Cruz . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
		San Ginés . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
		San Pedro . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
		San Justo . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
San Andrés . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»				
TOTAL . . .		»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»			

Resúmen general del estado de enfermos, partos y abortos asistidos por el CUERPO DE HOSPITALIDAD DOMICILIARIA, durante el mes de junio de 1859.

Enfermos asistidos á domicilio	933	1453
Id. en la casa de socorro	522	
Partos y abortos asistidos á domicilio	91	91
Accidentes socorridos por los profesores de guardia permanente		54
TOTAL GENERAL		1600

Además han tenido lugar veinte consultas para otros tantos enfermos.

Proporcion centesimal de los enfermos asistidos á domicilio que han curado y muerto durante el mes de junio.

Curados.	Muertos.
53,033	6,010
Madrid 30 de junio de 1859.—El Secretario general, E. SANCHEZ Y RUBIO.—V.º B.º—El inspector, S. ORTEGA Y CAÑAMERO.	

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE VALENCIA.

ESTABLECIMIENTOS PENALES.—Programa de los ejercicios de oposicion á la plaza de médico-cirujano de las cárceles de la ciudad de Valencia.

La direccion general de establecimientos penales ha acordado suprimir las plazas de Médico-cirujano de las cárceles de San Narciso de esta ciudad, las cuales, y las de Serranos, deberán ser desempeñadas por un solo profesor de la clase de Médico-cirujano, con la dotacion de 3,000 rs. anuales y las demas consideraciones propias á los de su clase. Para proveerla, oído el parecer que se creyó conveniente, y cumpliendo con las órdenes de la citada Direccion, se observará el siguiente edicto:

1.º Se convoca á ejercicio de oposicion pública, que deberá celebrarse despues de los 30 dias de inserto el presente en la *Gaceta de Madrid, Boletín Oficial* de la provincia y limitrofes, ante el Tribunal de censura, que se nombrará en su dia en acto público, á la suerte de entre los profesores contenidos en la lista que al efecto haya formado la Academia de Medicina y Cirujía de esta capital.

2.º Los ejercicios serán tres:

Primero. Reconocimiento y visita de un enfermo del ramo de medicina, sacado por suerte entre seis escogidos por el Tribunal de censura de los existentes en el hospital general. Insaculados en una urna de nombres y apellidos de los opositores, el profesor que salga por suerte se encargará del enfermo sorteado. Inmediatamente procederá al interrogatorio en presencia del Tribunal y de los demas opositores, pudiendo emplear 20 minutos; se comunicará durante otros 30, dejándole solo recado de escribir. Luego expondrá en público las circunstancias individuales de enfermo, la causa de la enfermedad, los síntomas, el diagnóstico, el pronóstico y el plan curativo,

pudiendo emplear á lo más en esta relacion el tiempo de 45 minutos.

Segundo. Reconocimiento y visita de un enfermo del ramo de cirugía con sujecion á la misma forma y condiciones que el anterior ejercicio, describiendo además la anatomia patológica de la afeccion y método ó proceder operatorio que emplearía si la enfermedad exigiere este recurso estremo.

3.º Una operacion quirúrgica sobre el cadáver de las mas comunes y apremiantes en las cárceles, describiendo ántes la region donde se va á operar, las causas que la inducen, el método y proceder que se proponga emplear, los accidentes que puedan ocurrir, y el modo de evitarlos ó corregirlos, la enumeracion de los instrumentos que se necesiten y explicacion del vendaje que deberia aplicarse en el vivo. La designacion de la operacion será por suerte entre las varias que se consignen en cédulas, y que habra insaculado en una urna el tribunal de censura. Sabida la operacion, la suerte decidirá tambien al profesor actuante, á quien se le concederá media hora de tiempo para prepararse. La duracion de este acto será ilimitada.

4.º Exámen oral sobre puntos de la facultad durante media hora para cada opositor.

5.º Los ejercicios se verificaran en el hospital general, previo aviso del Presidente del Tribunal de censura.

6.º A las 24 horas de terminados los ejercicios, el Tribunal censor elevará la propuesta en terna á la superioridad, arreglada á la calificacion de los mismos, y en igualdad de circunstancias á los méritos y servicios de los opositores.

7.º Se admitirán al concurso los profesores con título académico de doctor ó licenciado en medicina y cirugía que reunan además las circunstancias siguientes:

Primera. Ser español ó naturalizado en la Península é islas adyacentes.

Segunda. Hallarse en pleno goce de los arbitrios civiles y políticos.

Tercera. Haber obtenido el título de doctor ó el de licenciado en medicina y cirugía en cualquiera de las facultades universitarias del reino.

8.º Los profesores que firmen la oposicion deberán acompañar, además de los documentos citados, la hoja de sus méritos y servicios literarios.

9.º El destino de médico-cirujano de las cárceles de esta ciudad es incompatible con cualquiera otro cargo público.

10. La lista de oposicion queda abierta en la secretaria de este gobierno civil hasta las doce de la noche del en que cumplan los 30 dias de inserta esta convocatoria en la *Gaceta de Madrid*.—Aprobado.

Madrid 21 de junio de 1859.—El director, Joaquín Escario.

Valencia 9 de julio de 1859.—Cayetano Bonafós.

REMITIDO.

Sres. Directores de LA ESPAÑA MÉDICA.

Muy señores míos: á su tiempo recibí el número 188 de LA ESPAÑA MÉDICA correspondiente al dia 7 del actual, y veo con satisfaccion se han refundido en el *La Iberia* y

Crónica de los Hospitales, periódicos los tres muy recomendables cuando sus esfuerzos eran aislados, y tanto mas ahora que constituyen un buen centro de union.

En esta época de hechos científica, sino en todas, en algunas de las modernas aspiraciones de la humanidad; en esta época de aproximacion á la verdad filosófica, niño perdido que la generacion de hoy encontrará casi adolescente en el templo augusto del saber, hacia el cual camina derribando á un paso á los intolerantes sostenedores de ideas gastadas por el tiempo, por la misma intolerancia quizá de sus partidarios; en este periodo de progreso verdadero, de emancipacion del pensamiento, de libre exámen, la juventud de la ciencia medica y su porvenir necesitaban ese centro ese punto de apoyo del periodismo para hacer frente á los que iban llevandola al retroceso, sin permitirle otro criterio que el de sus obligados maestros.

La idea del solo periódico se realiza en mi concepto bajo lisonjeros auspicios.

En el terreno de la discusion se ha levantado hoy un palenque científico, dentro del cual se debate con valentia, una cuestion capital, el dogma oficial, por decirlo así, de la doctrina, y en verdad que no se alcanza a ver el mayor resultado para esto.

Ciertos impugnadores del discurso leído el 16 de Enero en la Academia de medicina y cirugía de Madrid, dicen materialista á un autor, y he aqui la razon de su derrota. Con estas armas y otras parecidas es imposible el triunfo en la segunda mitad del siglo diez y nueve. La lucha está mejor entre el decoro y la dignidad de la Academia.

Adelante, amigos míos, con la tarea, no importa si es trabajosa. *Somos muchos* y se conseguirá el objeto, por que LA ESPAÑA MÉDICA representa á la juventud llamada á satisfacer el progreso científico, representa igualmente á corporaciones laboriosas, á instituciones de la época moderna, y esa juventud, esas corporaciones, esas instituciones entusiastas por la ciencia, deseosas de trabajar para ellas, tienen la bastante actividad, suficiente capacidad, el sobrado valor para conquistar su puesto.

Ofrezcan Vds. mis respetos á los compañeros de redaccion y dispongan del aprecio de su amigo Q. S. M. B.

Valladolid 11 de julio de 1859.

LUCAS GUERRA.

CRÓNICA.

Academia de medicina de Madrid.

En la penúltima sesion terminó el Sr. Nieto y Serrano la lectura de su discurso, en contra de las opiniones del Sr. Mata. Como sepamos que ha de ver la luz pública ese trabajo, aplazamos para

entonces su crítica. Por hoy nos contentamos con decir, que á pesar de los errores que en él hemos hallado, es sin duda la refutación mas meditada y de mayores tendencias filosóficas que, en el seno de la Academia, ha sufrido la doctrina sustentada por el Sr. Mata.

Esto no quiere decir que los demás señores académicos hayan opuesto á esta doctrina trabajos de poco momento; antes por el contrario, todos se han esforzado en presentar argumentos dignos de la importancia de la discusión, y tan encaminados como era posible al objeto de atraer y rendir el ánimo de los oyentes.

Por fortuna del Sr. Mata y de la opinión que defiende, los esfuerzos de sus adversarios no han alcanzado este último resultado. El público médico de Madrid ha mostrado tan claramente sus simpatías hácia la doctrina del catedrático de medicina legal y toxicología, que no es posible abrigar ya duda alguna acerca de este punto.

El Sr. Mata ha pronunciado todos sus discursos en medio de una concurrencia tan numerosa como lo permitía la capacidad del salon de las sesiones. Varias veces se ha visto precisado el Sr. Presidente á contener y refrenar las muestras de simpatía que el auditorio dedicaba al Sr. Mata. Todo el tiempo que este señor académico consagró al desarrollo y defensa de sus opiniones, fué una lucha entre el público, que pugnaba por aplaudir, y el Sr. Presidente, que deseaba evitarlo. Más de una vez tuvo el mismo Sr. Mata que ayudar al Sr. Presidente en su penosa tarea, amonestando y *suplicando* al auditorio que guardase silencio. Por fin estalló el mel comprimido entusiasmo al concluir el Sr. Mata su último discurso, y todos sabemos que aquella triple y atronadora salva de aplausos, dió origen á que la Academia discutiese en sesión secreta si habian ó no de continuar las sesiones, ante un público que al mostrar tales simpatías á una dada doctrina, presentaba un voto de censura á la opuesta y coartaba así, en cierto modo, la libertad de quienes la sostenian; los cuales, por otra parte, habian sido desairados al no obtener iguales muestras de aprobación que el Sr. Mata. Todos sabemos tambien que á pesar de esto la Academia decidió que continuaran las sesiones públicas; con lo cual quedaron los aplausos en su lugar y se salvó la Corporación del ridículo que habria caído sobre ella, si se hubiera irritado por la buena fortuna de uno de sus miembros.

Terminó el Sr. Mata sus discursos. comenzaron los de sus adversarios y las sesiones empezaron á estar cada vez menos concurridas; llegando el desvío del público al punto de que al leer sus discursos, los Sres. Mendez Alvaro y Nieto, y particularmente el primero, se contasen á veces diez y ocho ó veinte oyentes perdidos en los ángulos y muros del gran salon de sesiones.

Este retraimiento, este abandono le explicaban algunos por el calor de la estacion y la ausencia de los estudiantes, que habian terminado el curso y se hallarian casi todos fuera de Madrid. Pero esta explicacion ha fracasado completamente en la sesión última. Mas de ciento veinte ó ciento treinta profesores (pues la hipótesis de los estudiantes es inadmisibile en vacaciones), han acudido á las cinco de la tarde del jueves último á oír

á nuestro compañero de redaccion D. José Ametller y Viñas, que tenía pedida la palabra en pró del Sr. Mata.

Por estas razones nos creemos autorizados para decir que la opinión del público médico de Madrid está al lado del Sr. Mata y los partidarios de su opinión, y estamos seguros de que habrá modificado mucho la suya el periódico dirigido por los Sres. Nieto y Mendez Alvaro, que suponía contar con el voto de la gran mayoría de los profesores, y que el Sr. Mata se encontraba enteramente solo. Y sin duda ha de haber ya tenido lugar ese cambio de convicciones, cuando el periódico aludido confiesa que quien está casi solo es él mismo; si bien añade luego, y como por via de consuelo, que en esto funda su *mayor gloria*, cosa que á la verdad no comprendemos como puede ser gloriosa para ese colega, siendo la misma que él imputaba al Sr. Mata como desdichada y digna de compasion.

Del discurso del Sr. Ametller nada diremos, por razones que se alcanzan fácilmente, recordando que es uno de los redactores de la ESPAÑA MÉDICA. Nuestros lectores tendrán ocasion de leerle íntegro en nuestras columnas, y ellos formarán el juicio que nosotros no podemos esponder. Diremos, no obstante, que el numeroso concurso que asistió á su lectura, dió al fin de ella inequívocas muestras de aprobación.

Después de esto tomó la palabra el Sr. Mata para rectificar. S. S. estuvo tan elocuente como de ordinario, y consagró á una cuestion prévia todo el tiempo de que pudo disponer. Esta cuestion altamente interesante, se referia á la marcha de la discusión. S. S. se propuso volverla á su verdadero terreno, y para ello hizo un serio estudio de los vicios de que adolecía y de lo mucho que se habia apartado de su punto de partida.

De lo espuesto por el Sr. Mata, nada nos parece tan pintorescamente sintético como una de las frases que pronunció: «Aquí, dijo S. S., ha ocurrido lo que en una conversacion particular, que se empieza hablando del tiempo, y se concluye por hablar de las conquistas de Napoleon, ó de la importancia del cultivo de la remolacha.» Cargo terrible para los señores académicos que, al combatir la opinión de S. S., han abandonado el punto fundamental de discusión, para probar fortuna en la cuestion del vitalismo y materialismo, completamente agena al debate.

Tampoco nos detendremos en el exámen de este nuevo discurso del Sr. Mata, una vez que han de verle tambien íntegro los habituales lectores de la ESPAÑA MÉDICA, diremos tan solo, que en nuestra opinión, se ha detenido S. S. mas de lo justo en el exámen de que hemos hablado.

En vista de lo adelantado de la estacion y del debate, es de esperar que esta gran discusión que tanto ha excitado el interés de las clases médicas, termine muy en breve. Solo falta la rectificacion del Sr. Mata y de los demás señores que tengan por conveniente hacerla después.

De todos modos la Academia y la medicina española deben al Sr. Mata la animacion que las ha prestado este asunto y lo mucho bueno que con este motivo se ha dicho y se ha escrito.

Después de esto se encuentra la discusión pendiente entre el Sr. Mata y el Sr. Hoyos Limon, la cual promete ser tan amena como instructiva, por

cuanto ambos campeones son conocidos como los jefes respectivos de las dos escuelas antagonistas que en España se disputan hoy el dominio de la ciencia.

Desembarazado ya el Sr. Mata del debate académico, es de esperar que no tarde en inaugurar su contestacion á los dos magníficos artículos publicados en nuestro periódico por el tan modesto como sábio Sr. Hoyos Limon.

Esperamos que esta discusión ha de tener todas las condiciones necesarias para que se la considere como muy notable.

Ambos señores honran á la ESPAÑA MÉDICA dirigiéndola sus excelentes artículos; lo cual proporciona á nuestros lectores la gran ventaja, exclusiva de nuestro periódico, de tener reunido en la coleccion del presente año todo lo mas notable del proceso de la célebre cuestion hipocrática, al lado de los trabajos prácticos y teóricos fruto de las clínicas y hospitales, y de la ilustrada laboriosidad del gran número de colaboradores con que la ESPAÑA MÉDICA cuenta.

Sesion extraordinaria.

El lunes último se reunió la Academia en sesión extraordinaria para dar punto á su largo debate. El Dr. Mata siguió en el uso de la palabra y acabó el exámen del discurso del Dr. Nieto. Después de haber hecho notar que así en este trabajo, como en los escritos por los Sres. Mendez y Drumen, habia que lamentar que la cuestion hubiese sido sacada de su cauce natural y ordinario, el orador académico dirigió algunas muy lisonjeras frases á nuestro amigo el Dr. Ametller y Viñas, frases que no estamparemos, por que si el Dr. Mata no dijo mas, temiendo que en sus elogios se transluciera la provincia, la amistad y la bandera, nosotros ni aun queremos reproducir las palabras de S. S. porque hay entre el Sr. Ametller y la redaccion de la *España médica* el cariño, la edit, el periódico y la doctrina. Seguidamente el orador separó la parte científica de los discursos antes citados de la parte que no lo es, y aun de la primera descartó todo aquello que solo pudo apoyarse en suposiciones equivocadas, para lo cual el doctor Mata debió hacer algunas rectificaciones. Después de esto la contestacion fue fácil, corta y concisa.

Al Dr. Drumen le dijo que sentia mucho que todas sus proposiciones no estuvieran convenientemente probadas. Preguntó en qué fundaba la identidad entre el discurso inaugural y otro discurso de Rasori; cómo demostraba la exajerada importancia que se habia dado á la politica; y por donde habia translucido la mala impresion que el discurso del 16 de enero habia causado en el ánimo de los oyentes.

Al Sr. Nieto le refutó la definicion que habia dado de *esencia y accidente*; le dijo y probó que la lógica no era patrimonio exclusivo del método deductivo; y manifestó que el criterio de que se vale este señor académico, á pesar de sus pretensiones de criterio comprensivo, era absoluto y sobradamente exclusivo.

Al Sr. Mendez le dijo que habia tomado los argumentos, dirigidos contra los días críticos, como dirigidos contra las crisis; que habia probado ociosamente que antes de Jesucristo habia filofosofia, y lo habia probado así, porque nadie lo negó ni podia negarlo; que lo que se dijo es que

Hipócrates no pudo separar la verdadera de la falsa filosofía, porque para nosotros la filosofía verdadera no pudo existir hasta la venida del Redentor del mundo.

El Sr. Mata concluyó diciendo, que se reservaba contestar mas ampliamente á todos sus impugnadores, despues que hubiese leído detenidamente los discursos que van á ver la luz pública.

Seguidamente rectificó el Dr. Calvo S. S. se propuso que el gran debate que ha tenido lugar en la Academia, terminara noble y pacíficamente como cumple á personas que se tienen mútuo respeto y estima. Las formas de la rectificación de S. S. no pudieron ser mas templadas. Dijo que reiteraba lo afirmado tocante á que no existía en Europa una Academia, ni media docena de médicos de primera nota que profesen el quimismo del Dr. Mata; que Hipócrates queda sobre su pedestal, y que siempre nos veríamos obligados á echar mano de sus sábios preceptos; que todos los académicos, escepto el Dr. Mata, pensaban unánimemente en esta materia, puesto que ni el Sr. Ametller habia querido hacerse partícipe de muchas apreciaciones exageradas respecto á las obras del padre de la medicina; que en cuanto á una alusion personalísima que le habia dirigido el Dr. Mata, debia contestar que al fallo de la ley y á la inocencia que habia brillado en el curso de la causa, debia la satisfactoria terminacion de cierto disgusto traído inoportunamente al debate; que si pudo pasar tribulaciones fué por causa de alguno, á quien de todo corazón perdona; y que puesto que habia de por medio la losa de una tumba, nadie tenia derecho á levantarla; dijo al Sr. Ametller que habia error de lenguaje en la frase metamorfosis de las fuerzas, que las fuerzas no pueden tomar forma, y por lo tanto no pueden transformarse; que admitia el cambio sucesivo de las fuerzas, pero que al llegar á su última expresion, y al constituirse en agentes de la vida, nada tenían ya de inorgánicas, luchaban por el contrario con estas.

El Sr. Calvo concluyó diciendo que retiraba toda expresion que hubiera podido zaherir á sus contendientes, y deseaba ardientemente que al terminar las sesiones de este año ó temporada existiese entre los académicos la misma buena armonía que el día en que las sesiones empezaron.

El Sr. Castelló siguió en el órden de las rectificaciones al Sr. Calvo. S. S. dijo que no negaba al Dr. Mata competencia para ejercer el libre examen, pero que le imponía una condicion: tal era la de tener los datos necesarios. Habló de Diógenes de Laercio, diciendo que le habia seguido mas por lo que callaba, que por lo que decia tocante á Thales.

El Sr. Mendez Alvaro terminó la sesion. Su señoría estuvo conciliador, templado, y hasta suave en las formas. En su rectificación se limitó á la defensa, confesó con una buena fé que le honra, que despues de haber oído el último discurso del Sr. Mata, debia decir, que habia interpretado mal lo de las crisis y lo de la falsa filosofía. Negó que se pudiera decir con justicia, que no habia contestado á los discursos del catedrático de toxicología, y que si las proposiciones que formuló el Sr. Mata eran la síntesis del debate, cada una de

aquellas proposiciones habia sido examinada y contestada.

El Sr. Mendez hizo las mismas protestas que el Sr. Calvo. Todos los académicos aceptaron de buen grado esa conciliacion, si puede llamarse tal al olvido de pequeñas diferencias que no pueden menos de existir, que existirán siempre donde se reunan á discutir hombres que en su mayor parte, sienten todavía el fuego de la juventud y el entusiasmo que inspira la causa de la ciencia, siempre noble y siempre digna.

Las sesiones públicas de la Academia están á salvo, y á nadie se le ha de antojar ya, que se retroceda á la apatía y á la calma de hace un año. La actividad que se ha hecho renacer en el cuerpo médico español, no habia de conseguirse sin algun pequeño sacrificio.

El distinguido jóven Sr. D. José Eugenio de Olavide, forma desde hoy parte de la redaccion de LA ESPAÑA MÉDICA.

Abnegacion. Dicese que diez y seis médicos austriacos que se dejaron cojer prisioneros en la batalla de Malignano para poder asistir á sus compatriotas heridos y en poder de los franceses, se encuentran en la actualidad en Turín cuidando sus compañeros, y llamando la atencion de todos por este rasgo de abnegacion y generosidad.

A un colega. El *Droguero Farmacéutico* de Valladolid, despues de trasladar á sus columnas con mucho gusto el artículo que la *Actualidad farmacéutica* dedicada al Sr. Mata y á la farmacia española, y con mucho disgusto el glosado por los médicos Directores del *Siglo* con motivo de aquel, se ocupa en analizar la razon de las exageradas pasiones del autor ó autores del 2.º y con este motivo, manifiesta que en Castilla son muy raros los profesores que no admiten las ideas del señor Mata. Nos congratulamos con que la soledad en que dicho señor se halla segun algunos, no sea tan amarga y aun encuentre quien le ayude á sentir las miserias de los demas.

Reclamacion. Tenemos entendido que algunos farmacéuticos de lo mas notable de Madrid, habiendo sido multados por esponder publicamente remedios secretos, han elevado una razonada esposicion á la superioridad, manifestando las razones que para su venta tienen, y pidiendo que no se quieran impedir los progresos de la farmacia, tan íntimamente enlazada con las ciencias médicas y químico naturales, cuando estas ensanchan cada dia mas el círculo de sus conocimientos. Que se determine lo que debe entenderse por remedio secreto, toda vez que la ley de sanidad vigente les condena, pero no los califica: Que yá que no existe mas farmacopea hispana que la de 1817, insuficiente hoy por todos conceptos y en poca armonía en muchos de sus puntos con la terapéutica y materia médica modernas, se ocupe el gobierno seriamente en dar otra, estensa y á la altura de los conocimientos actuales, puesto que la comision nombrada hace algun tiempo para redactar la nueva farmacopea nada ha hecho hasta el presente. Que se dé entrada en ella á todos aquellos remedios de fórmula conoci-

da y efectos terapéuticos saludables observados en España ó en el extranjero; y por último, que si se ha de castigar la venta de los remedios calificados como secretos extranjeros, que se prohiba por la ley importarlos, que no figuren en los artículos de las leyes arancelarias y se quiten de las Aduanas del Reino á los inspectores que, con arreglo á la actual ley de Sanidad, están destinados á reconocerlos y analizarlos, dando ó negando su entrada: asi como tambien, se castigue á los subdelegados que denunciando á sus compañeros, cometan igual falta. Creemos muy atendible la peticion de esos farmacéuticos y sin entrar á debatir la conveniencia ó perjuicio que á la farmacia y medicina españolas puede traer ese inmenso catálogo de remedios secretos mas ó menos pomposamente anunciados, no hallamos equitativo el principio de castigar la espendicion de remedios que no han sido definidos de antemano como secretos, ni tampoco el concederles autorizadamente su llegada hasta nosotros para luego multar su venta.

Necrologia. El decano de los médicos del departamento de Calvi, el Dr. Viunquerra ha fallecido á los 85 años, el 22 de mayo. Habia hecho la campaña de Rusia con Napoleon I, despues tomó parte en la de España, en la de Africa, y por último, fué nombrado médico en jefe del hospital militar de Bastia. El Dr. Quidoni pronunció sobre su tumba algunas sentidas frases en loor á su notable práctica y á las virtudes de que se hallaba adornado.

Derechos de timbre. Los que ha satisfecho la prensa médica española en el mes de mayo último, son los siguientes, segun la *Gaceta de Madrid*.

Para la Península.

	RS.	CÉNT.
LA ESPAÑA MÉDICA.	434	40
El Siglo Médico.	414	
La Iberia Médica.	230	40
La Actualidad.	114	90
El Eco de los cirujanos.	105	
El Restaurador Farmacéutico.	97	
El Observador médico quirúrgico.	48	
El Memorial de Sanidad.	37	20

Para América.

El Siglo Médico.	134	40
LA ESPAÑA MÉDICA.	51	20
El Memorial de Sanidad.	12	80

Para Filipinas.

El Siglo Médico.	32	
LA ESPAÑA MÉDICA.	12	80
El Memorial de Sanidad.	12	80

Nuevos hospitales en Londres. Se ha sentado ya la primera piedra para el hospital de cancerosos que se vá á construir en Brompton. A esta solemnidad ha asistido el obispo de Lóndres que pronunció una oracion ad hoc, é individuos de varias religiones, demostrando de este modo el interés de todas por la caridad y amor al prójimo. Una señora, mis Coutts, há adelantado 3,000 libras al objeto.

Parece que se trata tambien de edificar uno para venéreos por sentirse hace tiempo esta necesidad en Lóndres.

Por real órden de 13 del actual se ha encar-

gado de la Direccion General de Instruccion pública durante la ausencia del Sr. Moreno Lopez, el oficial primero del ministerio de Fomento Don Aureliano Fernandez Guerra y Orbe.

Tenemos entendido que en el pueblo de Salorino, provincia de Cáceres, se trata de contratar por un corto número de individuos á un profesor de medicina y cirugía con detrimento del nombrado por la municipalidad recientemente médico cirujano titular y que, además de la asistencia de los pobres, reúne un considerable número de iguales de los vecinos acomodados y se halla avencidado y fincado en dicha villa, en la que de todas maneras piensa permanecer. Llamamos la atencion de los profesores que sean solicitados al efecto, para que teniendo en cuenta estas circunstancias, se enteren antes de aceptar.

Aclaracion. El Sr. D. Luis Ortiz y Lejarraga nos suplica nuevamente la insercion del comunicado á que hicimos referencia en nuestro número anterior, y nos vuelve á escitar para que declaremos el nombre de quien desfiguró la verdad al trasmitirnos la noticia de que el médico interino de Ezcaray no estaba legalmente autorizado para el ejercicio de la medicina. Al propio tiempo se queja el Sr. Ortiz de que no hayamos publicado su mencionado comunicado.

Para tranquilidad del pundoroso Sr. Ortiz debemos decir; que si no hemos publicado su comunicado, ha sido por la misma razon que no hemos publicado el que encerraba la noticia tan energicamente desmentida por dicho señor, y por lo mismo que hemos callado el nombre del profesor que nos la dió. Esto es; hemos tenido presente la necesidad de no ocupar las columnas de nuestro periódico con cuestiones personales, que podrian producir disgustos á los profesores interesados y que no tendrían otra utilidad que la de ofrecer un triste espectáculo.

Huyendo de este peligro, que debe evitar todo periódico sensato, dimos la noticia como era de nuestro deber, pero en tono dudoso y sin citar el nombre del Sr. Lejarraga. Este profesor la ha desmentido terminantemente en un comunicado, en el que además nos podía declararíamos el nombre de la persona que nos informó mal. Tambien en cumplimiento de nuestro deber hemos extractado ese comunicado, y la noticia ha sido tan desmentida como deseaba este profesor. Pero hemos callado el nombre de la persona que estaba equivocada, porque su silencio, á pesar del anterior comunicado de los profesores de Santo Domingo de la Calzada, y por otra parte la energia del Sr. Ortiz, nos han probado que esa persona estaba en un error y no hemos querido agravar su posicion dando su nombre al público. Bastante debia sufrir con que nosotros le conociéramos y tuviéramos su carta en nuestro poder. Por otra parte, ni la publicacion del comunicado del Sr. Ortiz ni la del nombre de la otra persona, podian poner mas en claro la falsedad de esa noticia que lo hacian la rectificacion inserta en nuestro número anterior y el silencio de la persona que nos dió el equivocado informe. El Sr. Ortiz puede estar completamente tranquilo: su pundonor debe hallarse satisfecho y no debe exigirnos una violencia cuando no tiene verdadera necesidad de ella. ¿Qué mayor satis-

faccion que ese silencio del comunicante? Si este hablase de nuevo, esté seguro el Sr. Ortiz de que no callariamos su nombre. Entre tanto ¿para qué necesita conocerle el Sr. Ortiz? Nada adelantaria sino es recibir un disgusto mas. Sin embargo de esto; si el Sr. Ortiz cree necesaria á su honra la publicacion de su comunicado, le publicaremos; aunque en nuestro juicio sea innecesaria é inconveniente despues de lo dicho.

Hielo artificial. En América, en las riberas del Coyhoga, se ha establecido en grande escala la fabricacion artificial del hielo. En cisternas revestidas interiormente de espesas capas de carbon, se colocan sobre barras de hierro las cajas de congelacion, á cuyo alrededor se dejan espacios vacíos. Una máquina neumática movida por una máquina de vapor hace el vacío en la cisterna, en la que se introduce en seguida una corriente de eter que se evapora. La temperatura bajo entonces hasta 5° bajo 0 y el agua se congela: cada caja produce 15 kilogramos de hielo y cada cisterna 1000.

Agua de S. Juan. Hé aqui la fórmula que, de este agua preparada y tan útil para aplicaciones locales en las lesiones traumáticas, con ó sin division de tejidos, dá el *Echo medical suisse*.

Sulfato de zinc . . .	54 gramos.
Sulfato de cobre . . .	48 gr.
Disuélvase en:	
agua de fuente . . .	2 libras.
y añádase:	
Azafran	5 gramos.
Alcanfor	onza y media.
Disuelto en 1. c. de alcohol.	

Se deja macerar por espacio de 48 horas, se filtra y se conserva en un baso bien tapado. Se emplea en lociones, irrigaciones y formentos, pura ó con agua, en torsiones, luxaciones y fracturas, disminuye la supuracion y su fetidez. En los lienzos en que se empapa suele formarse una capa de sales de cobre y de zinc, por lo que es necesario mudarlos con frecuencia. A estas ventajas se puede añadir su estremada baratura.

Recomendacion. La hacemos muy especial de las dos obras que anunciamos en el lugar correspondiente. Nuestros lectores pueden estar seguros de que su adquisicion puede serles útil.

Un buen consejo. El *Siglo médico* publica una carta, sin firma, de uno que se titula suscriptor suyo, el que indica á nuestro colega la conveniencia de que no vuelva á ocuparse de la cuestion hipocrática. El *Siglo médico* debiera haber preguntado á su apreciable suscriptor: «¿Lo hago mal?» Y no sabemos lo que el suscriptor hubiera contestado.

Mas al *Siglo médico* no le ha ocurrido esta pregunta, y en su lugar dice que no le parece falta de fundamento la opinion del incógnito suscriptor, y como prueba de docilidad la publica en primera línea y con letra grande. Muy grande debiera haberla puesto nuestro colega si el consejo hubiera llegado hace cuatro ó cinco meses. Hoy es un poco tardía la retirada, por mas que la consideremos, con nuestro colega, provista de fundamento.

Destruccion de moscas. Para evitar las molestias que tales insectos causan en la estacion presente á los enfermos, M. Estanislao Martin propone el jabon de Marsella, que no tiene ninguno de

los inconvenientes del cobalto arsenical. Su uso es fácil; se coloca cerca de la cama del doliente un vaso con agua cargada del jabon mencionado y un poco de azúcar, y se tapa con un papel que tenga en el centro una pequeña abertura que las permita pasar adentro. Esta sencilla medio asegura el autor ser suficiente para destruir todas las moscas que se hallan en una habitacion cualquiera.

Baños y aguas minerales de Arenosillo. En la provincia de Córdoba, partido judicial de Montoro, y como á media legua de esta Ciudad, se halla el establecimiento minero-medicinal de Arenosillo. Brotan sus manantiales en un valle formado por las cordilleras de Sierra-morena y á la falda de la loma, llamada del Canaejal.

Su mineralizacion especial, las hace estar colocadas en la 4.ª clase de la clasificacion O. Henri, sulfúreas ó sulfurosas, y en el género, especies y variedades, de las sulfúrico-sulfhidratadas sódicas con ácido carbónico libre y cantidad notable de cloruros alcalinos. Su temperatura constante de 19° á 21° R. las hace calificar de frescas.

Sus virtudes terapéuticas, son las que lógicamente corresponden á los principios que las componen, á su modo especial de combinacion ó mineralizacion, al calórico libre que en ellas se encuentra y á las condiciones climatológicas y emociones diversas, que rodean al paciente sujeto á un tratamiento balneario.

Se hallan indicadas, en las dermatosis agudas ó crónicas, finalmente en el *herpe erético favus* etc. en la disposicion inveterada á los *forúnculos y erisipelas*: en la pitiriasis, eczema, impetigos y manchas hepáticas, en las escrófulas, úlceras y cáries escrofulosas, en los infartos de la misma naturaleza y en el raquitismo. En los reumas musculares, articulares ó fibrosos, cuando las lesiones orgánicas no hayan atacado profundamente los tejidos. En la sífilis terciaria, como depurativos y neutralizadores de los efectos patológicos de un tratamiento específico, larga ó exageradamente administrado. En las neuroses y neurálgias gastro-intestinales, genitales, en las del sistema cerebro-especial y en las dependientes de una alteracion primitiva del líquido sanguíneo; en las afecciones catarrales, en las heridas, trajectos fistulosos, tumores blancos, cicatrices dolorosas etc.

La naturaleza, pródiga en demasia, en la cantidad y calidad de estos manantiales, no se halla auxiliada por el arte en la actualidad, como seria de desear; sin embargo, hay dos grandes pilas, aparatos de chorro, baños locales, etc. de separacion para los enfermos contagiosos y surtidor, que se utilizan para el agua en bebida. Existen dos casas ó asilos para los pobres de solemnidad, dos mas grandes, con cómodas habitaciones para los que quieran habitar al pié del manantial, y además cuarenta ó sesenta, esparcidas y diseminadas, en los frondosos olivares que rodean al establecimiento.

La proximidad á Montoro, hace que las necesidades domésticas sean económicas y facilmente satisfechas.

La carretera y ferro carril, de Córdoba á Sevilla, Madrid y Montoro, proporcionan cómodas tras-

lacion al manantial, adonde puede llegarse en carruaje.

La temporada dura desde el 16 de julio al 15 de setiembre.

El Médico Director D. Marcial Taboada, reside, fuera de temporada, en Madrid. Luzon 3, bajo.

Otro desengaño para el colega solitario. La *Revista médica de Cadix* dice en su último número que, apesar de sus creencias hipocráticas, hubiera firmado de buen grado el comunicado de los siete periódicos, toda vez que en él no se debatían doctrinas, sino que se hacían protestas enérgicas en favor de un digno profesor español, injustamente ultrajado; pero que no había recibido invitación para ello. Creemos á nuestro cofrade, pero debemos manifestar que no ha sido nuestra la culpa, pues se le remitieron dos atentas comunicaciones al efecto. De todos modos, vemos con placer que se halla conforme con nosotros en el fondo y la forma del comunicado.

Viaje oficial. El Sr. Hysera, vocal ponente del Consejo de Instrucción pública, ha marchado á Granada á resolver una dificultad que ha surgido entre el rector de aquella universidad y uno de los catedráticos de medicina de la misma.

Nuevo periódico. Va á ver la luz pública uno especialmente dedicado á las enfermedades de la piel, sífilis y de los ojos. Será su director el Sr. D. Leon Chica, y le ayudarán excelentes colaboradores. Deseamos prosperidad á nuestro futuro colega.

Artículos. En el número próximo verán la luz dos artículos del Sr. Quet, que no han hallado cabida hoy.

Erratas. Pág. 433, col. 3.^a, lín. 39, dice «frenología» léase, «fisiología». Pág. 438, col. 3.^a, línea 12, dice «estrictos», léase, «estéticos». Id. id. lín. 19, dice, «ausentan», léase, «amontona». Id. id. lín. 24, dice, «escrito», léase, «escrito». Id. id. lín. 38, dice, «Caden», léase, «Eudemo». Id. id. lín. 43, dice, «Hipócrates», léase, «Hippias». Id. id. lín. 46, dice, «amben», léase, «ambar». Id. id. lín. 52, dice, «ellas», léase, «ellos».

En este mismo número:

Pág. 480, col. 3.^a, lín. 5, dice, «hechos científica», léase, «lucha científica». Id. id. lín. 11, dice, «á un paso», léase, «á su paso». Id. id. lín. 18, dice, «centro ese», léase, «centro, ese». Id. id. lín. 26, dice, «avalentia, una»; léase, «avalentia una». Id. id. línea 32, dice, «á un autor», léase, «á su autor». Id. id. lín. 38, dice, «la tarea, no», léase, «la tarea; no». Id. id. lín. 47, dice, «para ellas», léase, «para ella». Id. id. lín. 48, dice, «actividad, suficiente», léase, «actividad, la suficiente».

VACANTES.

—La plaza de médico-cirujano de este pueblo se halla vacante, porque el actual D. Tomás Flores ha renunciado en virtud de obligaciones imprescindibles de familia.

La situación topográfica es muy buena, y se gozan excelentes condiciones higiénicas, siendo la dotación anual 8.500 rs. á saber 3.000 de propios y 5.500 de los vecinos cobrados y pagados trimestralmente por esta municipalidad.

Los aspirantes dirigirán las solicitudes á esta alcaldía antes del día siete de agosto próximo, que es el señalado para la provision.—Casas de Millen, julio 3 de 1859.—El alcalde presidente,

Narciso Marcos, P. A. D. A. Cesáreo Nuñez Trujillos

—Se halla vacante el partido de médico-cirujano de la villa de Pedro-Bernardo, provincia de Avila, partido de Arenas de San Pedro, consta su poblacion de 660 vecinos, su dotacion es de 10,000 rs. anuales, cobrados y pagados por el ayuntamiento en trimestres vencidos. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente hasta el 10 de agosto en que se proveerá expresando en ellas la edad, estado, y poblaciones donde haya ejercido.

Igualmente lo está la de farmacéutico, en partido abierto, tiene en sus cercanias cuatro pueblos de otro tanto vecindario entre todos y que carecen de botica; no tiene el ayuntamiento intervencion alguna.

Cañillas de aceituno (Málaga). Médico-cirujano: dotacion 2190 rs. y las iguamas con los púdicatos: solicitudes hasta el 4 de agosto.

—Benarrabi (Málaga). Médico-cirujano: dotacion 20 rs. diarios por asistir a todo el vecindario: solicitudes hasta el 4 de agosto.

—Aramoyana (Alava). Médico-cirujano: dotacion 8,000 rs. solicitudes hasta el 3 de agosto.

—Campeta (Málaga). Médico-cirujano: dotacion 35 rs. diarios: solicitudes hasta el 4 de agosto.

—Cacabelos (León). Médico-cirujano: dotacion 7,000 rs. pagados trimestralmente: solicitudes hasta el 1.^o de agosto.

—Alcutierre (Huesca). Farmacéutico. Dotacion 8,000 rs. y casa: solicitudes hasta el 15 de agosto.

—Se necesita un practicante de farmacia que esté ya adelantado en la carrera. Dirigirse a la redaccion de la ESPAÑA MÉDICA, de 11 á 3.

ANUNCIOS BIBLIOGRAFICOS.

ESTUDIOS PRACTICOS de filosofía médica por el licenciado en medicina y cirugía D. Miguel Gonzalez y Gonzalez, alumno de la escuela de Madrid, premiada por el Excmo. Sr. D. Tomás de Corral y Oña en el certamen literario de sus discípulos en 1815, condecorado por S. M. con la cruz de epidemias, ex-individuo de la junta gubernativa de la academia de Esculapio. opositor á la plaza de médico de Villalon en 1836 con nota de en primer lugar, y médico cirujano titular de la Villa de Tordehumos.

Los señores que gusten adquirirla, podrán dirigirse á el autor por Valladolid—Tordehumos—con carta franca y libranza ó sellos de 4 cuartos.

Encuadrada á la rústica se halla venal en las librerías siguientes:—Madrid: calle de Carretas núm. 4. D. Manuel Lopez Hurtado; Barcelona, D. Tomás Piferrer y Soler; Málaga, D. Santiago Castañer; Valladolid, Santaren; Coruña, Sr. de Perez; Oviedo, D. Nicolás Longoria; Santiago, botica de D. Antonio Casares; Villafranca, id. de D. Francisco Martinez Caballero; Ponferrada id. de D. Mateo Garza; Valencia de D. Juan, id. de D. Miguel Puerta; Zaragoza, id. Viuda de Heria; Andujar, médico D. Antonio Martinez y Gomez; Sahagun, id. D. Ricardo Ruiz; Valdeorras—Quiroga, id. D. Ramon Antonio Armada; Santona, id. D. Vicente Terron y Moleés. Medina del Campo, D. Pascual Abuso Gonzalez; Astorga, D. Justo Rojo; Lugo, D. Manuel Soto Freire librero é impresor; Fuenteáreas (Pontevedra) D. Ignacio Caballero, del comercio; Salamanca, D. Telesforo Oliva; Cadiz; D. Abelardo de Carlos; Leon; Miñon.

Diccionario de los diccionarios de medicina franceses y extranjeros, ó tratado completo de medicina y cirugía prácticas, conteniendo el análisis de los mejores artículos que han salido á luz hasta el día en los diferentes Diccionarios y tratados especiales mas importantes; obra destinada á reemplazar todos los demás Diccionarios y tratados de medicina y cirugía; por una sociedad de médicos bajo la direccion del Dr. FABRE, caballero de la legión de honor, redactor en jefe de la *Gaceta de los hospitales*; vertida al español por

los profesores en medicina y cirugía D. Federico Borrell y D. Teodoro Yañez.

El Diccionario de los diccionarios constará de nueve tomos en octavo marquilla á dos columnas y letra clara, pero muy metida; sus nueve volúmenes, de unas 400 á 500 páginas, representan veinte tomos en octavo de impresion ordinaria. Saldrá por entregas, que constarán de un pliego de 16 páginas ó 32 columnas de impresion al finísimo precio de un real cada una en toda España. Todos los meses sin interrupcion alguna se repartirán diez entregas. La suscripcion se hará por diez entregas adelantadas, ó lo que es lo mismo, por mensualidades anticipadas, asemejando de este modo la obra á una publicacion periódica. Los señores que gusten suscribirse podrán hacerlo de dos modos distintos, ó bien por medio de los corresponsales ó directamente. En el primer caso, deberá satisfacer el importe de una mensualidad adelantada ó 10 rs. En el segundo, bastará incluir en carta dirigida á D. Federico Borrell, calle de San Cristóbal, núm. 2, cuarto principal. Madrid, ó una letra contra tesorería del importe citado, ó veinte y dos sellos de franqueo de cuatro cuartos. Recibidas las diez primeras entregas, deberá renovarse del mismo modo la suscripcion, y así sucesivamente. Los señores que gusten suscribirse por un trimestre satisfarán solo 28 reales ó sesenta sellos siempre que lo verifiquen directamente.

ADVERTENCIAS.

1.^a Los suscritores á La España Médica que lo fueren tambien á La Iberia y hubiesen satisfecho el importe de suscripcion á ambos periódicos, á contar desde el día 1.^o del actual, serán servidos puntualmente todo el tiempo que sumen las dos suscripciones.

2.^a Los suscritores de ambos periódicos, que se hallen en descubierto de alguna cantidad atrasada, se servirán remitirla á la mayor brevedad posible, si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

3.^a Los suscritores á La Iberia Médica que no avisen en contrario antes del día 20 del presente mes, se entenderá que aceptan la union de los dos periódicos y se les considerará y atenderá como á suscritores de La España Médica.

4.^a El pago de la suscripcion se ha de hacer precisamente en la redaccion, por medio de encargado directo ó carta en la que se incluya letra, carta-orden ó libranza de correos á favor de D. Eduardo Sanchez y Rubio. Puede tambien hacerse por medio de los corresponsales autorizados cuya lista publicaremos en el número próximo. No se admite el pago en sellos de correos; la carta que los contenga será de vuelta al interesado. La razon de esta medida es el gran número de sellos falsos que circula.

5.^a El precio de suscripcion será uniforme, cualquiera que sea el modo y punto donde se satisfaga.

15 rs trimestre, 30 semestre y 60 año.

6.^a Los suscritores de ambos periódicos que adeuden el primer semestre y les sea mas cómodo pagar todo el año en un mes determinado lo avisarán por carta á esta redaccion y serán atendidos.

7.^a Los suscritores de la Iberia Médica recibirán á la mayor brevedad el indice correspondiente á la coleccion de este año.

8.^a La redaccion queda constituida del modo siguiente:

Directores.

D. Eduardo Sanchez y Rubio y D. Andrés de Busto y Lopez.

Redactores.

D. José Rodriguez Benavides: D. José Ametller y Viñas: D. Pablo Leon y Luque: D. Domingo Perez Gallego y D. Jose Eugenio de Olavide.

Por lo no firmado, PABLO LEON Y LUQUE.

Editor responsable, D. E. SANCHEZ Y RUBIO.

Imprenta de Manuel Alvarez, Espada 6.